

R. 1910



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO IX

NÚM. 182



Redacción y Administración:
CARMEN DE BURGOS

1.º de Febrero de 1908.

—: SUMARIO :—

	<u>Páginas</u>
Una poesía popular religiosa, por Domingo Hergueta.....	81
Prelados ó Superiores de la Congregación de España, por Fr. E. S. T.	88
Desde mi Celda. - Cartas á un joven, por Fr. Lucas de S. José.....	93
Apuntes Etnográficos sobre la India, por Fr. William, C. D., M. A....	98
La Escuela del Dolor, por Fr. Peregrino, C. D.....	101
Romance de una vocación.....	106
Una versión al francés de las obras de Santa Teresa de Jesús, por Fr. Silverio de Santa Teresa	111
Sección Canónico-Litúrgica.....	114
Crónica Carmelitana.....	116
Crónica General.....	118

GRABADOS

Madonna de F. Filippi, Carmelita.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos de la Orden	3'50 pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75 id.	
Extranjero.....	8 francos.	

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 Enero, 1 y 29 Febrero, 28 Marzo, 25 Abril, 23 Mayo 20 Junio, 18 Julio, 15 Agosto, 12 Septiembre, 10 Octubre, 7 Noviembre y 5 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS
estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

Limousin, Aramburu y Raguán

«LA TOLOSANA» Tolosa (Guipúzcoa)

Especialidad en cartulinas bristol, blancas y marfil, sobres blancos, de color y opacos. Estuchería etc., etc.

Exportación á todas partes. El papel de esta Revista procede de dicha fábrica.

LIBRERIA RELIGIOSA
DE
ENRIQUE HERNÁNDEZ

Calle de la Paz, 6.—MADRID.

El nuevo *Catálogo* publicado por esta casa, que se da gratis á quien lo solicite, contiene numerosas obras de Filosofía, Teología, Sagrada Escritura, Derecho canónico, Patrología y elocuencia, Historia eclesiástica, Ceremonias y libros litúrgicos Liturgia y rezo divino, Predicación, Obras de ciencias, Gramáticas y Diccionarios, Devocionarios y Semanas Santas, Opúsculos, y hojas de propaganda, Obras de recreo, Comedias y dramas morales, Libros de piedad, Obras antiguas, Obras en francés y Canto Gregoriano.

Notable surtido en estampas.—Especialidad en Recordatorios de primera Comunión, de primera Misa, para Profesiones Religiosas y de Difuntos.—Oleografías.—Crucifijos.—Rosarios.—Escapularios.—Medallas.—Cruces de Caravaca.—Estatuitas de metal y otros muchos objetos piadosos

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO

BELLIDO, HERMANOS

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos Eucarísticos de Valencia y Lugo.

Colón, 14.—VALENCIA

Altars, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y de más objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.

Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.

DISPONIBLE



PISTOIA - La Vergine col Bambino - Fra Filippo Lippi - Gall. Pitti.

(Madonna de F. Filippi, Carmelita).

Tú eres luz que ilumina las gentes y gloria de tu pueblo



1.º de Febrero de 1908.

EL MONTE CARMELO

Año IX



Núm. 182

UNA POESIA POPULAR RELIGIOSA

EL NIÑO PERDIDO



DOMINANDO en la época actual el afán de recoger lo que ha dado en llamarse con una frase inglesa, *el saber popular*, manifestado en los romances, letrillas, cuentos, consejas, dichos, refranes, canciones, cantares, etc., bueno es no olvidar el elemento religioso informativo de muchas composiciones populares y popularizadas. Es verdad que algunas de estas últimas se contienen en el *Romancero y Cancioneros sagrados* de la Biblioteca de Rivadeneira y que varios cantares religiosos se hallan diseminados en las colecciones de Fernán Caballero, Lafuente Alcántara, Ballesteros, Rodríguez Marín y otras; pero son en tan corto número, que el extranjero que quisiera aquilatar por ellas la religiosidad de las gentes españolas quedaría medrado.

Hay, pues, necesidad de explotar los tesoros que poseemos, de colegir cuanto antes las poesías religiosas heredadas de nuestros mayores, no sólo por su mérito intrínseco, sino por las consecuencias y enseñanzas que de las mismas puede sacar el hombre pensador: por eso publicamos hoy una, por cierto muy linda, que aun se canta por las jóvenes en los pueblos de algunas provincias de ambas Castillas durante el santo

tiempo de Cuaresma á fin de hacer una colecta de huevos, roscas, rosquillas, etc., con la cual, después de vendido lo que recogen, adquieren velas para alumbrar el monumento de la Semana Santa.

Es muy extraño que á Inzenga, á Calleja, á Olmeda y á otros coleccionistas de canciones populares se les haya escapado ésta, notable por su letra y por su música, que es una ritmopca con reminiscencias del canto gregoriano y dejos de pastorela: cántase á dos voces, con aire más reposado la copla y más movido la seguidilla ó estribillo.

Varios defectos se notan en esta poesía trascrita tal como la hemos oído; pero antes de poner nuestras manos profanas en ella, preferimos salga así á la luz pública sin mas que añadir las variantes que hemos encontrado en Logroño, en Madrid, en Soria, en Pampliega, en Burgos, etc.

Cuando S. José y la Virgen
se volvían ya del templo
en la mitad del camino
al Niño echaron de menos. (1)

San José decía :
ya irá con su madre;
la Virgen decía,
ya irá con su padre.

Qué desconsuelo sería
el verse solo y tan tarde:
se ha arrimado á una puerta;
no le ha respondido nadie.

Si usted bien supiera
quién era este Niño
abriera la puerta
con mucho cariño.

Acá un rico fué á pedir
y le echaron los alanos;
los alanos muy humildes
le hacían dos mil halagos.

Yo os aprometo
aunque soy muchacho

(1) Var.

Cuando S. José y la Virgen
caminaban para Egipto,
mas á mitad del camino
allí dejaron al Hijo.

darles el castigo
según han obrado.

—Allá fuera llama un niño (1)
más hermoso que el sol bello;
parece que tiene frío (2)
pues el pobre viene en cueros. (3)

—Anda, dile que entre,
se calentará,
porque en este pueblo (4)
ya no hay caridad. (5)
Entra el Niño muy cortés
y dando los buenos días,
Jesús sea en esta casa
porque dentro de ella habita.

Dice la patrona:
—siéntate, hijo mío,
que vienes descalzo
y hace mucho frío.
Entra el Niño y se calienta
y después de calentado (6)
le pregunta la patrona
en qué patria se ha criado. (7)

—Mi Padre es del cielo
y yo de la tierra;
mi madre descende
de lejanas tierras. (8)
—Niño, si quieres cenar
se guisará de contado;
te compondremos la cena
como á hijo regalado. (9)

Le responde el Niño:
—Eso no, señora,

(1) Var. A tu puerta llama un niño.

(2) Var. Es verdad que viene frío.

(3) Var. Mas cierto es que viene en cueros.

(4) Var. Porque en esta tierra.

(5) Ni la hay ni la ha habido
ni nunca la habrá;
y aquel que la tiene
no la quiere dar.

(6) Caliente y bien calentado.

(7) De qué patria ó qué reinado.

(8) El Niño responde:
yo naí en Belén;
mi Padre del cielo
mi Madre también.

(9) Y cenarás con nosotros
y serás muy estimado.

que tengo una madre
que el cielo la adora.

Mas estando ellos cenando (1)
las lágrimas se le caen,

—Dime, Niño ¿por qué lloras?

—Por ver la cena que hay.

 Mi madre de pena (2)
no podrá comer;
aunque tenga ganas
no tendrá con qué.

—Mucho quieres á tu madre

—Sí, señora, que la quiero;
tres días que no la he visto,
tres mil años se me han hecho.

 Si usted me dijera
donde la encontrara
de rodillas fuera
hasta que la hallara.

Vete á hacer la cama al Niño
en mi alcoba y con primor. (3)

Dice el Niño:—no, señora,
que mi cama es un rincón.

 Mi cama es el suelo,
desde que nací
hasta que me muera (4)
ha de ser así.

Al resplandecer la aurora (5)
el Niño se levantó
y le dijo á la patrona
que se quedara con Dios.

 Yo me voy al templo
que aquella es mi casa
donde han de ir todos
á darme alabanzas. (6)

Anda con Dios, Niño hermoso, (7)
de tí quedo enamorada;
quiera Dios encuentres pronto (8)
á tu madre idolatrada.

(1) Estando cenando el Niño.

(2) Y porque mi Madre.

(3) Hazle la cama á este Niño
y házsela con primor.

(4) Hasta que en cruz muera.

(5) Apenas rompió la aurora.

(6) A darme las gracias.

(7) Vete con Dios Niño hermoso.

(8) Quiera Dios que encuentres hoy,

Y si no la encuentras
vuélvete á mi casa.

—Ya vendré, señora, (1)
á daros las gracias.

La Virgen buscaba al Niño (2)
por las calles y las plazas
y á todos los que veía (3)
por su hijo preguntaba.

• —Decid si habéis visto
al Sol de los Soles
al que nos alumbra
con sus resplandores.

—Dadnos, señora, las señas,
por si acaso lo encontramos.

—Es blanco como la nieve;
como la aurora encarnado.

Tiene unos cabellos
como el sol dorados;
sus labios y boca
son flores del año. (4)

—Por aquí pasó ese Niño
según las señas nos dais;
al templo se encaminó
id allá y lo hallaréis.

—Dios os pague, hijos,
esa buena nueva:
que ya encontró alivio
el alma en su pena.

Partió la aurora divina,
al Templo se encaminó:
entre todos los doctores
al Sol de justicia halló.

Ruega por nosotros
¡oh Virgen María!
por vuestros dolores
y vuestra alegría.

Sobre este mismo asunto trae un romance en sus *Conceptos espirituales*, Alonso de Ledesma, que ocupa el número 276

(1) Ya vendré algún día.

(2) La Madre busca su hijo.

(3) Y á todos cuantos encuentra.

(4) Sus labios hermosos
parecen carmín;
y todo es tan bello
como un serafín.

del citado *Romancero y cancionero sagrados*, muy semejante al que publicó Fernán Caballero con el mismo título en sus *Cuentos y poesías populares andaluces*; pero prescindiendo del alto sentido moral cristiano que Alonso de Ledesma quiso imprimir á su composición y de lo patético y animado que resulta el coleccionado por la célebre escritora sevillana, preferimos *El Niño perdido*, que hoy ofrecemos al público; por ser más sencillamente sublime; por los sentimientos más delicados que despierta y porque en él se revela más perfectamente el concepto que tiene formado el pueblo del Niño Dios y de la Virgen María, aun haciendo abstracción de lo escrito en el Nuevo Testamento.

Porque se ha de tener en cuenta que lo que muchos tienen por fanatismo, no es la mayor parte de las veces sino un modo especial de creer, de sentir y de pensar, que no es en el fondo opuesto á las verdaderas doctrinas del creyente: el cariño, por ejemplo, que los aragoneses profesan á la Virgen del Pilar, parecerá exagerado á los que no han nacido en Aragón, ó acaso una mariolatría; y sin embargo, para el devoto, para el cristiano nunca se querrá lo bastante á la Madre del Amor Hermoso, á esa Virgen que ni la más rica imaginación puede concebir, ni el más diestro pincel dibujar.

La tradición juega en esto un papel muy principal: es muy válido entre el pueblo que el Niño Dios anduvo los tres días que sus padres le echaron de menos pidiendo limosna de puerta en puerta, como un verdadero niño perdido; que así como muchos le recogieron, no faltó alguno que lo rechazara, contándose entre estos últimos el que, andando el tiempo, y cuando Nuestro Divino Salvador pasaba para ser crucificado por la calle de Amargura, salió de un portal muy furioso contra Jesús, maltratándole con el tirapié que llevaba en la mano, como zapatero que era, siendo castigado por su atrevimiento á vagar errante por la extensión de la tierra mientras sirva de morada á la descendencia de Adán.

El pueblo no se conforma con la narración descarnada, y por decirlo así, saltuaría de los evangelistas; quiere saber hasta el último detalle de la vida de Jesús, aprovechándose, ya de la tradición, admitida ó no por la Iglesia, ya de opiniones de Santos Padres ó de las revelaciones. Así, San Lucas al contar cómo María y José encontraron al Niño Dios, sólo dice

(cap. II vers, 46 y 47): «Y después de tres días le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían se admiraban de su sabiduría y de sus respuestas.» Pero ¿qué preguntaba y qué respondía? También este vacío se ha querido llenar y se ha supuesto con verosimilitud que el Niño Divino expuso á la consideración de los doctores judíos la explicación de varios pasajes de la Escritura Santa, que no supieron dársela, y, entre otros, el del Salmo de David que empieza *Dixit Dominus Domino meo* etc.

Por lo que acabamos de manifestar como secuela de la poesía popular religiosa *El Niño perdido*, así como por otras muchas reflexiones que sugiere, de la misma manera que las demás composiciones métricas de este género, puede verse que no deben relegarse al olvido; que tienen hasta más importancia que algunas publicaciones de los Folk-lore hispanos, y que es convenientísimo trasmitamos a los venideros, no sólo nuestros conocimientos presentes, sino el saber popular de nuestros antepasados, si no queremos que se pierdan en el indiferentismo religioso ó en el movimiento incesante de nuevas ideas, característico de los tiempos modernos.

DOMINGO HERGUETA.

Burgos, Enero de 1908.





Prelados ó Superiores de la Congregación de España

R. P. ESTEBAN DE S. JOSÉ



AMOS principio al octavo tomo de nuestra crónica, siguiendo el año de mil seiscientos sesenta y seis de la Reparación humana, duodécimo de nuestro Santísimo Padre el Papa Alejandro VII, segundo del reinado de nuestro señor el rey Carlos II, y tercero del feliz gobierno que lograba nuestra Descalcez en la persona de N. M. R. P. Fr. Esteban de San José, segundo de este nombre, General décimo cuarto en el catálogo de los que han gobernado la Reforma de la gran doctora Santa Teresa de Jesús, que ya cuenta por este tiempo ciento y cuatro años de su feliz fundación.»

De tan majestuosa manera y elevado concepto de su misión encabeza el P. Fr. Manuel de San José, historiador y definidor general por la Provincia de nuestro P. San Angelo, el tomo octavo de la *Reforma*, continuación de los siete precedentes, escrito al tenor de los anteriores, aunque más desgraciado que ellos, sin duda por ser el último, no ha visto aun la luz pública, ni merecido ser impreso, propagado y difundido en brazos de la prensa.

Siguiendo estas huellas, y á la luz que derraman los antiguos manuscritos, prosigo adelante en mi camino y doy principio á la historia de la Descalcez Carmelitana en su segundo siglo de existencia, colocando al frente de ella al P. Esteban de S. José, segundo del mismo nombre.

Era este Padre navarro por su cuatro costados. Nació en Pamplona, capital y corazón de Navarra el año de 1601; su apellido era Arteta solariego en la provincia, y hasta su renacimiento espiritual y místico por la profesión religiosa, lo realizó en su pueblo. Empero, hablando más á lo religioso, digamos ingenuamente que el Padre Esteban de San José, adornado de grandes virtudes religiosas y cívicas, más parecía ser del cielo que de la tierra, y así, un escritor coetáneo suyo citado por las crónicas, después de ponderar su humildad y sencillez, mezcladas de majestad y grandeza, corona

su discurso con estas palabras: *Vir fuit e coelo elapsus, humanitate angelus, animo etiam angelicus: Era un varón venido del cielo: ángel en su cuerpo y mucho más por su candorosa alma.*

No sé á punto fijo el año de su entrada en la Reforma de Teresa; sólo se desprende de las Crónicas que hizo la carrera en la Orden, porque aseguran que conservaban muy gratos recuerdos de su vida de estudios, siendo alumno aventajado en piedad y en letras, y muy apreciado de los superiores, sobre todo del P. Juan del Espíritu Santo, General de la Congregación durante doce años.

Como hijo de la Provincia de Castilla la Vieja, el P. Esteban prestó en ella singulares servicios desempeñando primero el cargo de superior local en Segovia, Salamanca y Valladolid; más adelante el de Provincial y Definidor General; en 1663, á la muerte del P. Gabriel de la Madre de Dios, el Definitorio General le elevó del priorato de Valladolid, que á la sazón tenía, á Vicario General, y últimamente el vigésimò séptimo Capítulo de la Congregación de España celebrado en Pastrana el 2 de Mayo de 1664 y presidido por el mismo Padre, le eligió por décimo cuarto general.

Prelado prudente y de carácter conciliador, en su tiempo la Provincia de Portugal volvió á incorporarse á la Congregación, y á ser gobernada y dirigida según ordenaban las primeras Constituciones, mediante ciertas gracias y privilegios otorgados á los portugueses.

El asunto bien merece ser tratado con algún detenimiento, y conocido de los que quieran saber algo de nuestra historia.

Ya dejé consignado en artículo anterior publicado en EL MONTE CARMELO, correspondiente al 15 de Junio de 1907, cómo por los años de 1640 al levantarse Portugal y Cataluña en imponente manifestación, demandando sus fueros el Principado, y la independencia Portugal, y encenderse con tal motivo la guerra fratricida en estas dos importantes regiones de España, nuestros religiosos residentes en ellas, viendo cortada su comunicación con el centro y cabeza de la Orden, y en la imposibilidad de asistir á los Capítulos generales, único cuerpo elector, alcanzaron privilegio pontificio para que ambas provincias eligiesen sus superiores y se gobernasen con independencia completa de los Prelados de Madrid.

La Santa Sede concedía este régimen especial á las dos Provincias para un trienio, que sucesivamente fueron renovando, hasta que á la larga renació la paz en la Península, y cesó una guerra cruelísima que perjudicaba á los españoles, y sólo favorecía á los extranjeros. En el Principado la señal de mejores tiempos fué la rendición de Barcelona el 11 de Octubre de 1652; por eso, la última concesión para nuestros conventos de Cataluña lleva

la fecha del 20 de Junio de 1650; pero en Portugal continuó derramándose sangre española, hasta que en 1665 la victoria de Villaviciosa, obtenida sobre el ejército castellano por el Conde de Castelmelhor, fué decisiva para afirmar la independencia de Portugal y virtualmente poner fin á la guerra; y porque fué tan prolongada esta lucha, los carmelitas portugueses, al renovar en 1654 el privilegio, alcanzaron que fuera para tiempo indeterminado, hasta que cesasen las hostilidades. (1)

El fin de la guerra de Portugal, fué el principio de su comunicación con Castilla, y libre ya y expedito el camino, sin el peligro de caer en manos profanas el secreto de la correspondencia, comenzaron á menudear cartas y comunicados del Provincial de Portugal con los Superiores de Madrid, y viceversa; mostrando todos el buen deseo de que volviera á incorporarse al árbol de la Congregación aquella potente rama desgajada del tronco por el furioso vendaval de la guerra.

En general, los Carmelitas portugueses creían muy prematuro en 1665 el constituirse en Congregación aparte y deseaban con sinceridad el vivir al tenor de las demás Provincias, aunque pedían con pretexto de la unión ciertas condiciones honrosas al reino de Portugal y á sus ciudadanos de la clase que fuesen; de ahí ciertas vacilaciones y recelos que hubo al principio. Pero una carta muy atenta del Provincial de Portugal al P. Esteban de S. José, pidiendo que les visitase después de veinte y siete años de vida independiente, decidió la marcha del General á la Provincia de San Felipe, y llegado á ella, conoció prácticamente el amor que sus hijos le profesaban, obsequiándole todos con agasajos espléndidos y filial cariño.

Una vez el General en Portugal, la junta de gobierno renunció á sus cargos en manos de su superior mayor, en señal de su obediencia y sumisión; renuncia que el General, obrando con tino y gran delicadeza, no admitió, y en frases encomiásticas de su celo y desprendimiento, les mandó que continuasen en sus puestos hasta llegado el tiempo de nuevas elecciones. Sucedió esto en 1668, debiendo los portugueses celebrar su Capítulo en 1669; pero como ya no debía ser el Capítulo provincial elector de los cargos de la Provincia, sino el General, de ahí es que Clemente IX, en la bula que comienza *Romanus Pontifex*, fechada el 27 de Junio de 1668 y cuyo objeto es revocar los privilegios que gozó durante la guerra la Provincia de Portugal y devolverla á la condición de los demás,

(1) El que quiera conocer á fondo las atribuciones que la Santa Sede daba al Provincial en circunstancias tan anormales lo mismo que la autoridad de sus consultores ó definidores, puede leer la Bula de Urbano VIII que comienza *Postulat commissi nobis*, *Bull. Cam.*, Part. III, pág. 535.

extiende los poderes de los superiores hasta el año de 1670, época del Capítulo general, fin y término de una legislación temporánea y principio de su completa adhesión á la Congregación. (1)

Una ocasión tan favorable como la presente no pasó inadvertida á los carmelitas portugueses para alcanzar del General algunos privilegios, que en sí considerados, poca importancia suponen, pero en sus tiempos realzaban á Portugal victorioso, y á los carmelitas que en él residían. Cuatro fueron estos privilegios pedidos y alcanzados: primero, que el convento de Lisboa gozase los mismos indultos, gracias y exenciones que la costumbre y la ley establecían para San Hermenegildo de Madrid; segundo, que la Orden eligiese para residir en Lisboa un Procurador General con el mismo fin y destino que tiene el de España; tercero, tener un historiador propio de su Provincia; y cuarto, que constase en acta oficial ser nula la profesión del novicio que oculta algún delito perteneciente al Santo Tribunal, ó alguna enfermedad contagiosa, ó que es de raza judía, aunque de ella hubiera pasado á cristiano nuevo. Se concedieron con religiosa liberalidad, dice un manuscrito que tengo presente, todas estas gracias, y á continuación procedió la Provincia á celebrar su Capítulo, según el método común que prescriben las Constituciones.

Entre tanto se acercó la fecha del 25 de Abril de 1670, día destinado á la celebración del Capítulo General, y, ¡cuánto gozo no fué el del P. Esteban de San José y de todos los Capitulares al ver representada en esta asamblea la Provincia de Portugal después de veinte y siete años de vida aislada, con todas sus hermanas, y representada por religiosos tan beneméritos como eran el Provincial Fr. Rodrigo de la Encarnación, y sus socios Fr. Francisco del Santísimo, Procurador en Lisboa y Fr. Andrés de los Reyes, rec-

(1) La Bula de Clemente IX consta de seis puntos: en el primero enseña Su Santidad cómo es propio de la Sede Apostólica, madre tierna y diligente de las Ordenes religiosas, cambiar su legislación y adaptarla por su bienestar á las circunstancias de la época; en el segundo relata la forma especial de gobierno que Urbano VIII, y más tarde Inocencio X y Alejandro VII, concedieron á la Provincia de Portugal, movidos todos de las mismas causas excepcionales de su tiempo; en el tercero hace ver que no existiendo ya la causa de tales concesiones, cesen los privilegios; y por lo mismo decreta que debiendo procederse á nuevas elecciones en el próximo Capítulo de 1669, se suspende del todo, y el Provincial y Piores prosigan en sus cargos hasta 1670, época del Capítulo general y de elecciones para las Provincias y conventos; en el cuarto reduce la Provincia á la forma que tenía antes de las guerras, anulados los Breves de sus predecesores, y para completa uniformidad, amplía la autoridad del Provincial y priores hasta el próximo Capítulo General; y en el quinto y sexto declara nula y de ningún valor cualquiera disposición contraria y tan sólo vigentes y con fuerza de ley las disposiciones que en esta su Bula se encierran.

Del 18 de Diciembre de 1668 data una nueva Bula de Clemente IX, cuyo título es *Alias pro parte* y tiene por objeto comprender en su determinación anterior sobre prórroga de los oficios en la Provincia de Portugal hasta el Capítulo General de 1670, á los Superiores. El Superior, en la Congregación de España y según las primeras Constituciones, era elegido por el Provincial y el Prior del convento. Duraba tres años y expiraba pasados los tres meses del Capítulo General. *Tert. Part. Const.*, cap. 13.º, núm. 10.º.

tor de Coimbra! Ciertamente que el P. Esteban merecía bien de la Congregación por este solo hecho.

Secundó el Capítulo la obra conciliadora del General, ratificó las gracias concedidas á la Provincia de Portugal, se tomaron precauciones para en caso de nueva guerra, vivir en comunión con los Prelados de la Congregación; y aunque no ignoraban el General y el Capítulo que ciertas concesiones eran pasos ciertos para la independenciam de la Provincia, prefirieron á todo la paz y la unión de la Orden, el constituir una sola familia de hermanos bajo la dirección de un pastor supremo (1).

Setenta años contaba el P. Esteban, cuando dejó el gobierno de la Orden. Retirado á la celda para su descanso y reposo, todavía hubo sus tentativas años más adelante de reelegirle y ponerle al frente de la Congregación. No fué esto posible porque los años le obligaban á cuidar de sí mismo con menoscabo de los intereses supremos de la Orden, pero todavía desde Setiembre de 1675 hasta el 22 de Abril del 76, ocupa el primer sitial y es Vicario General por elección del Definitorio.

Desde esta fecha hasta 1682, el P. Esteban vivió ya sólo para Dios y para su alma. Elegido el convento de Avila para testigo de su santa vida y sepultura de su cuerpo, allí murió el 25 de Marzo de 1682, á la edad de 81 años, fecundos en buenas obras.

FR. E. S. T.

(1) Sobre los privilegios concedidos á Portugal puede consultarse el tomo VIII de la *Reforma*, l. XXXII, cap. I. Tuvo esta Provincia sus Crónicas propias escritas en portugués: constan de tres tomos y comprenden el período de sesenta y cinco años, desde 1581, primero de la fundación de los Remedios de Lisboa, hasta el de 1646.





Desde mi Celda.—Cartas á un joven

CARTA OCTAVA

(Conclusión)

SI se consiguiera que ni el corazón, ni las pasiones codiciaran cosa alguna que la conciencia les hubiera de prohibir como inmoral, ó la razón les debiera desaconsejar como imposible de obtener, habría siempre perfecta armonía en el desenvolvimiento de las facultades humanas; y por consiguiente, habría siempre calma, reposo, paz, alegría. La tristeza sería imposible, porque, como ha dicho Prévost-Paradol, «las tristezas son nuestros mismos deseos fracasados», (1) y uno de los antiguos llamó muy sabiamente á la tristeza «la mezquindad del deseo.» *Inopia appetitionis*. No codiciéis nunca aquello que no podéis alcanzar, y jamás estaréis triste: muy acertado estuvo San Agustín cuando llamó á la razón «médico de la tristeza» (2). Si jamás fomentáis en vos mismo deseos ó inclinaciones que contradigan á vuestra conciencia como inmorales, ó á vuestra recta y serena razón como imposibles ó demasiado difíciles de obtener: si conseguís que todas vuestras facultades obedezcan dócilmente á vuestra conciencia y á vuestra fe, os aseguro que estaréis libre de la terrible enfermedad de la tristeza: gozaréis de tranquilo reposo, de pacífica y dulce alegría. Ya lo había dicho S. Bernardo: «Si vivieres ordenada y piadosamente, jamás estarás triste: La vida ordenada siempre trae consigo el gozo» (3).

Examinad ahora las reglas fundamentales de todas las Ordenes religiosas en sus múltiples formas, estudiad ese inmenso arsenal de incomparable literatura que se llama la ascética cristiana y monástica y veréis que en todas esas Reglas, en todos esos sapientísimos tratados, en todas esas pruebas á que el claustro sujeta á sus neófitos, se persigue un ideal, un fin nobilísimo, que es sujetar todas las energías del hombre, todos sus deseos, pensamientos é inclinaciones á la conciencia, y ésta, á los principios incommovibles de la verdad eterna. Este ideal es común á todas las Ordenes religiosas. Cuando ya han conseguido esta concertada armonía en el espíritu de sus individuos, les encomiendan los fines especiales que cada Orden persigue. Sin esta armonía nadie

(1) Apud Buathier, *El Sacrificio*, Cap. XXI.

(2) *Conc. 5 de Grat. actione.*

(3) *Serm. 11 ad. Sor.*

será jamás miembro excelente de ninguna Orden religiosa. Y mal puede apreciar estas instituciones, quien no entienda esta filosofía.

Las órdenes ó institutos religiosos simplifican mucho en sus súbditos las aspiraciones del corazón; y lo que *aparentemente* pierden en extensión lo ganan en intensidad, seguridad y fuerza.

Un verdadero religioso no codicia, ni ambiciona más que la gloria de Dios y la salvación y perfección de las almas, empezando por la suya propia.

Es cierto que estas tan simples aspiraciones envuelven el mundo entero, en el que viven las almas que hay que salvar y en el que se puede ensanchar el reino de Dios y extender su gloria. Por lo mismo, los religiosos no han permanecido ociosos en el mundo. Son los que más agrandaron los horizontes de la actividad humana. Pero todo lo miraron por el prisma del orden teológico en el que jamás hay fracasos, porque la Providencia que lo preside nunca puede fracasar ni en sus finales designios, ni en la elección de los medios para alcanzarlos. Y ya sabemos que no puede existir la tristeza donde no pueden ocurrir fracasos: luego el religioso que comprende su estado no puede estar triste.

Quiero insistir en este punto con una nueva reflexión sacada de la naturaleza misma de la tristeza.

Los escolásticos definieron muy sabiamente la tristeza: *Un decaimiento del ánimo á causa de algún mal presente que aquel no puede contrarrestar*. Me parece muy exacta la definición. Cuando el hombre sufre un mal para el que no ve remedio, sucumbe ante ese mal, se rinde á él. Y, presa de profundo desaliento, devora en silencio su impotencia. He aquí la tristeza. Cuando hay esperanza de superar el mal, se le afronta, se le mira de frente, se le declara guerra. Entonces habrá audacia, valentía, terrible odio, sangrienta lucha; pero no tristeza. El soldado no está triste mientras lucha, aunque vea pisoteada la Bandera de su Patria, y cubierto el campo de los cadáveres de sus hermanos y sienta brotar á borbotones la sangre de sus heridas. La tristeza no le toca hasta que se ve impotente, derribado en el suelo ó preso y desarmado.

Pero no puede en rigor llamarse *mal*, y menos un mal insuperable aquello de que se nos han de seguir superiores bienes. El militar no conceptúa un mal la batalla en que fué herido, porque en ella se coronó de gloria y salvó á su Patria; ni el comerciante sus continuos desvelos, porque estos le proporcionarán un dichoso porvenir para sí y para sus hijos.

Todo religioso que se haya impuesto bien del espíritu evangélico, y en general todo hombre de tan viva fe y acrisolada virtud que

En solo Dios ha puesto el pensamiento,

saben muy bien que no deben considerar como verdaderos males los contratiempos de la vida, porque la fe les enseña que *todas estas cosas las ordena Dios al mayor bien de aquellos que le aman* (1). Además, no sucumben á ninguna contrariedad, porque, sostenidos por la fe y con-

(1) *Ad Rom*, VIII-28.

flanza en Dios, fácilmente pueden sobreponerse á todas las adversidades y á todas las maquinaciones humanas, las cuales «podrán abofetearles el rostro, pero no tocarles el corazón» y por lo mismo, no caben en ellos los grandes decaimientos del ánimo, ni las tristezas profundas.

Creedme, amigo querido; en el claustro no pueden entristecerse mucho sino los que no hayan sabido asimilarse bien el espíritu religioso, que es el mismo espíritu evangélico. ¡Ah! un religioso triste no pasará nunca de ser un triste religioso, esto es, un hombre inútil para sí y para el Instituto que le abrió sus puertas.

La tristeza es una imperfección como otra cualquiera, más bien una enfermedad del espíritu: Acomete á los principiantes en el camino de la virtud, no á los que están ya aventajados. No hagáis al Señor la injuria de creer que prefiere esos espíritus pusilánimes que parece que no nacieron para mirar al cielo, ni para respirar la santa libertad de hijos queridos de Dios; pues El mismo ha dicho que quiere se le sirva y dé gloria con alegre corazón (1). Y el más austero de todos nuestros místicos ha dicho. «No es voluntad de Dios que el alma se turbe de nada ni que padezca trabajos; que si los padece en los adversos casos del mundo es por la flaqueza de su virtud» (2). Ya lo había dicho el Espíritu Santo: «La tristeza perdió á muchos y á ninguno aprovechó» (3). Jamás el apocamiento de espíritu, el decaimiento del ánimo, la tristeza serán la savia de la Cruz, ni el fruto del espíritu religioso: son más bien los mayores obstáculos de la virtud y de la perfección; son los resabios de un mal disimulado egoísmo. «El gran escollo de la vida cristiana, y aun más de la vida piadosa—escollo tanto más pérfido cuanto se oculta bajo laudables apariencias—es la mala tristeza y el necio desaliento. Bajando al fondo de estas melancolías deprimidas ó ilusas, apenas hallaremos sino egoísmo. Replégase el alma en sí misma y se mira, en lugar de mirar á Jesús; de sus intereses personales se ocupa y se inquieta, no de los de Dios. No se apoya en la gracia, sino en las criaturas; y, como en estas y en sí misma no halla sino miseria y pobreza, tórnase displicente, morosa, turbada, triste» (4).

No; os lo repito; el buen religioso podrá sufrir mucho; pero estar habitualmente triste, no. No hay que confundir el sufrimiento ó el dolor con la tristeza. Esta ciertamente que es un dolor, pero no todo dolor es tristeza en el alma. Pueden muy bien separarse. Las almas, cuanto más grandes y perfectas son sufren más en este mundo: pero se entristecen menos. San Juan de la Cruz, mi Santo Padre, ha dicho «Esta fortaleza y esta paz siente el alma, aunque muchas veces siente atormentar la carne y los huesos por defuera».

Y donde hay paz, hay reposo, descanso, alegría, gozo; luego, aunque los religiosos abracen un género de vida de mayor mortificación, son los que realmente más íntimamente gozan, porque disfrutan de más perfecta tranquilidad de espíritu, de mayor armonía en el desenvolvimiento de todas sus facultades. Padecen menos tristezas porque no

(1) *Ecclési.*, XXXV-10.

(2) San Juan de la Cruz., *Sent.*

(3) *Ecclési.*, XXX-25.

(4) Buathier., *El Sacrificio*, Cap. XXI.

sufren tantas decepciones ó fracasos en sus deseos; y esto porque codician menos, y lo que desean está á su alcance siempre que para conseguirlo se apoyen principalmente en la fe y confianza en Dios.

La práctica confirma la teoría. Yo oigo á los afortunados mundanos que se lamentan de hondas tristezas: Sé que se hastían en medio de sus diversiones y que las púrpuras más deslumbradoras suelen ocultar corazones que constantemente manan sangre. Mientras que, bajo los más austeros hábitos monásticos, se esconden almas que se bañan continuamente en las aguas de la paz y del contento. Sonríen con bondad y con ternura y despiden fragancia de dicha y bienestar. En el mundo, tras de un formulismo elegante y culto, suelen esconderse celos terribles que destrozan al corazón, desconfianzas profundas que ahogan las más francas expansiones, envidias tremendas que amargan las más bellas existencias, ambiciones desmedidas que no permiten reposo, y concupiscencias que enfangan las más altas reputaciones y derriban las más sólidas virtudes; mientras los buenos religiosos sin envidias ni celos, y muerta la ambición, y apagadas, ó constantemente reprimidas las concupiscencias, viven en franca y sincera expansión y en dichosa paz y feliz armonía. La Princesa Luisa de Francia, que para salvarse á sí y alcanzar la conversión de su Padre Luis XV había trocado su Real Palacio por una pobre celda y su manto de púrpura por el tosco sayal de Carmelita Descalza, ya en el convento escribía: «Puedo decir al pie de la letra y con toda verdad que un solo día en la casa del Señor me ocasiona una felicidad más positiva que pudieran ocasionarme mil días en el Palacio que habitaba..... No acertaría á explicarme cuánta alegría produce una buena conciencia. Un año entero aquí es un solo día de fiesta. Sí; me siento muy feliz en esta casa, donde todo me sonrío, hasta las paredes que me separan del mundo» (1). No era menos explícito el Príncipe Schuwaloff, después de haber hecho amplias experiencias en el gran mundo y en una Orden penitentísima. «La experiencia está hecha, decía. Los sueños de la adolescencia y las ilusiones de la juventud han desaparecido por completo. Tengo cincuenta y tres años; hállome, pues, en la época de la vida en que más piadosamente se razona; en que la poesía ha dado paso al raciocinio, en que no es temerario el espíritu, el cuerpo es menos perezoso y la realidad se nos aparece desnuda, con su desnudez de ordinario triste y odiosa. Así, pues, realizado el experimento, *he hallado una realidad dichosa.....* De diez y ocho años á esta parte, he subido de verdad en verdad, de luz en luz hasta encontrar el lugar de mi descanso en la vida de religión, en estas cimas benditas que se levantan más arriba de la región de las tormentas, y donde he podido templar mi alma con el calor que difunden los rayos del sol eterno. Para mí es bella la realidad y no pretendo realizar ensueños: Los que tuve y todos mis deseos se ven cumplidos..... He hallado la riqueza, la libertad y la dicha. La riqueza en la plenitud de sentimientos que se desbordan de mi corazón, uniéndome á Dios: la libertad, en la conformidad de mi voluntad con la suya; la felicidad, por último, en la ausencia de los placeres, en el sacrificio de los instintos de la naturaleza

(1) Citada por Silvano, *El Libro de las Novicias*, Apéndice IV.

á las inspiraciones de la gracia, y en esta tranquilidad que me produce la convicción íntima, firme, inquebrantable de haber cumplido con mi deber.»

«¡Oh calma del corazón que sólo á Dios es permitido depararla, convicción, paz y ventura, tesoros y gozos del alma! Yo no os conocía.

Hay sin duda en la vida religiosa pesares, porque hay el dolor de todo sacrificio. Mas únicamente por el sacrificio podréis alcanzar la felicidad. El sacrificio es la medida del amor y la condición de la dicha. Pues qué ¿en el mundo no habéis experimentado sufrimientos? Sí: y más numerosos, más crueles y con frecuencia sobrado inútiles. En cambio para nosotros, los sacrificios son contados, y cada lágrima señala un peso en la balanza de la misericordia divina» (1).

El mundo no puede imitar este lenguaje, querido mío. Y contad que como esta Princesa monja y como este Príncipe fraile, podrían hablar los millares de personas religiosas que viven en los claustros. Pero como vos me decís que en vuestro trato con ellos habéis experimentado esto mismo, con estas largas citas pongo ya término á esta que ciertamente no peca de corta.

Tengo el mayor gusto en reiteraros mis afectos con que soy como siempre vuestro de corazón.

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ, C. D.

Mazatlán (México), Septiembre de 1907.

(1) Silvano, *ut supra*.





Apuntes Etnográficos sobre la India

De Bibliografía Brahmánica

(Continuación)

II

SECCION LEGISLATIVA

MIENTRAS los filósofos especulativos de la India se ejercitaban en formular en aforismos sus conceptos sobre el Ser Supremo, sobre el alma humana y sobre sus recíprocas relaciones, otros escritores más prácticos se dedicaban á transformar en leyes positivas las ideas religiosas y morales, usos y costumbres vigentes en la nación aria, y en particular las pretensiones de superioridad de la casta brahmánica sobre las demás castas (1).» Esto dió nacimiento á diferentes colecciones de leyes y tratados de jurisprudencia. El trabajo más importante en este ramo, más completo y que mayor influencia ha ejercido en el pueblo indio, es el *Manava-Dharma-Sastra*, ó *Libro de la Ley de Manú*.

Este libro, dice muy bien A. Loiseleur Deslongchamps (2), no es propiamente un código, en el sentido que hoy damos á esta palabra, en cuyos artículos se determinen las relaciones de los hombres entre sí y las penas que deben de aplicarse á cada delito; sino más bien es un compendio de todo lo concerniente á la conducta religiosa, social y civil del hombre; es lo que los antiguos pueblos llamaban el *Libro de la Ley*; es una colección de las creencias religiosas y de las teorías filosóficas, morales y políticas de los brahmanes; y así, en él hallamos conceptos sobre la naturaleza de Dios, un sistema de cosmología sobre la formación del mundo, un tratado de psicología sobre el alma humana, sus facultades y operaciones; lecciones de ética sobre los actos que el alma debe ejercer para merecer ser absorbida en el alma universal; reglas sobre los privilegios y deberes de las diferentes castas, y lo que deben observar los reyes y sus ministros en la administración de la justicia civil y criminal; y otras muchas relativas á los deberes religiosos, y una exposición de las penas y recompensas reservadas al hombre después de su

(1) Mgr. Fr. Laouenan, *Du Brahmanisme et de ses rapports avec le Judaisme et le Christianisme*, tom. 1.º, p. 3.ª chap. III.

(2) *Lois de Manou*, Préface.

muerte, y de las diversas transmigraciones que deben efectuar las almas conforme la cualidad de las obras practicadas en anteriores vidas.

El autor del *Manava-Dharma-Sastra* llámase Manú, que, según la creencia india, fué hijo y personificación humana de Brahma y padre del género humano en el actual estado ó creación del universo, y el cual recibió este libro del mismo Brahma; mas según la opinión de muchos indianistas, el nombre de *Manú* no responde á ningún autor real ó persona particular, y de sí no significa más que el ser pensador, compuesto de cuerpo terrestre y alma inteligente, viniendo á ser lo mismo que el *Menes* de los Egipcios, el *Minos* de los Griegos, el *Man* de los ingleses, el *Mannu* de los antiguos germanos y aun el *meus* (hu)mana de los latinos; y así este libro podría titularse el *Libro de la Ley del Hombre*, esto es, que regula y dirige por los caminos de la justicia y de la virtud los actos del hombre. Pero si por el autor verdadero y real se pregunta, debemos de advertir que este libro no es, á lo que parece, trabajo de un solo escritor, sino producto de muchos y diversos sujetos que fueron coleccionando sus preceptos en un largo trascurso de tiempo.

Una gran incertidumbre reina también en cuanto al tiempo en que se escribió este libro; pero si, prescindiendo de la antigüedad fabulosa que le atribuyen los escritores brahmánicos, nos dejamos guiar por ciertos indicios, siquiera sean leves, que en sus páginas se hallan, si nos fijamos en las indicaciones geográficas que el libro contiene sobre las regiones habitadas por la nación aria y referencias históricas á otros pueblos con quienes mantenía ya relaciones; si consideramos que se hace ya la recomendación del estudio y se dan reglas para la lectura de algunos libros que evidentemente son posteriores al siglo V antes de Cristo; podremos colegir que no carece de fundamento la opinión de aquellos autores que ponen el primer ensayo de esta colección legislativa hacia el siglo quinto ó sexto antes de la era vulgar, y el último trabajo que la redujo á la forma actual algunos siglos después de J. C.

El Libro de la Ley de Manú está escrito en *slokas*, ó sea en dísticos ó estrofas de dos versos cada una; y aunque se dice que el primitivo constaba de cien mil *slokas*, tal cual existe hoy, consta sólo de dos mil ochocientas cuatro, distribuídas en doce libros que tratan de las siguientes materias:

Libro 1.º Creación del mundo;—división del tiempo;—y deberes de las castas.

2.º Sacramentos ó ceremonias sagradas;—noviciado ó iniciación de la vida brahmánica.

3.º Matrimonio:—deberes del cabeza de familia.

4.º Medios de subsistencia;—preceptos diversos.

5.º Reglas de abstinencia y purificación;—deberes de las mujeres.

6.º Deberes del Brahman *Vanaprastha* (anacoreta) y del *Yati* y *Sannyasi* (ascético ó contemplativo).

7.º Deberes de los reyes, de sus ministros y de la clase militar.

8.º Elección de los jueces y sus deberes;—leyes civiles y criminales.

9.º Siguen las leyes civiles y criminales;—deberes de la clase comerciante y de la clase servil.

10.º Castas viles y sus deberes;—conducta en tiempo de escasez ó pobreza.

11.º Delitos;—penitencias y expiaciones.

12.º Transmigración de las almas;—castigos de los pecadores después de esta vida;—bienaventuranza final.

En el desarrollo de estas materias que forman el asunto del *Manava-Dharma-Sastra* se descubre una evolución muy marcada en las ideas religiosas é instituciones sociales del pueblo ario, sobre todo en lo que respecta al concepto de la divinidad y á las relaciones de las castas entre sí. En el período de los Vedas la divinidad era absolutamente impersonal y se confundía con los elementos y fuerzas naturales; en el Código de Manú se individualiza, reviste un carácter personal y concreto, y adquiere un nombre, indicando así el camino que pasó en la creación de Vishnu, Siva, sus innumerables esposas y encarnaciones, y la multitud de dioses menores que constituyó más tarde el numeroso panteón brahmánico. Véase el proceso por el que Manú introduce en el mundo la primera divinidad concreta con el nombre de Brahma: «Este mundo,—dice—estaba sumergido en la oscuridad imperceptible, despojado de toda propiedad de distinción, no pudiendo ser descubierto por el raciocinio, ni pudiendo ser revelado, y parecía enteramente entregado al sueño. Cuando la duración de este estado de disolución (*Bralaya*) llegó á su término, el Señor existente por sí mismo y que no puede ser alcanzado por los sentidos externos, haciendo perceptible este mundo con los cinco elementos y los otros principios, resplandeciendo con la claridad más pura, apareció y disipó la obscuridad. Aquel que sólo puede ser percibido por el espíritu que escapa á los órganos de los sentidos, que no tiene partes visibles, que es eterno, alma de todas las cosas, á quien nada puede comprender, desenvolvió su propio esplendor; y habiendo resuelto en su pensamiento hacer emanar de su sustancia las diversas criaturas, produjo las aguas y en ellas depositó un germen. Este germen vino á ser un huevo, brillante como el oro, resplandeciente como un astro de mil rayos, y en el cual el Ser Supremo nació él mismo en la forma de *Brahma*, abuelo de todas las cosas (1).»

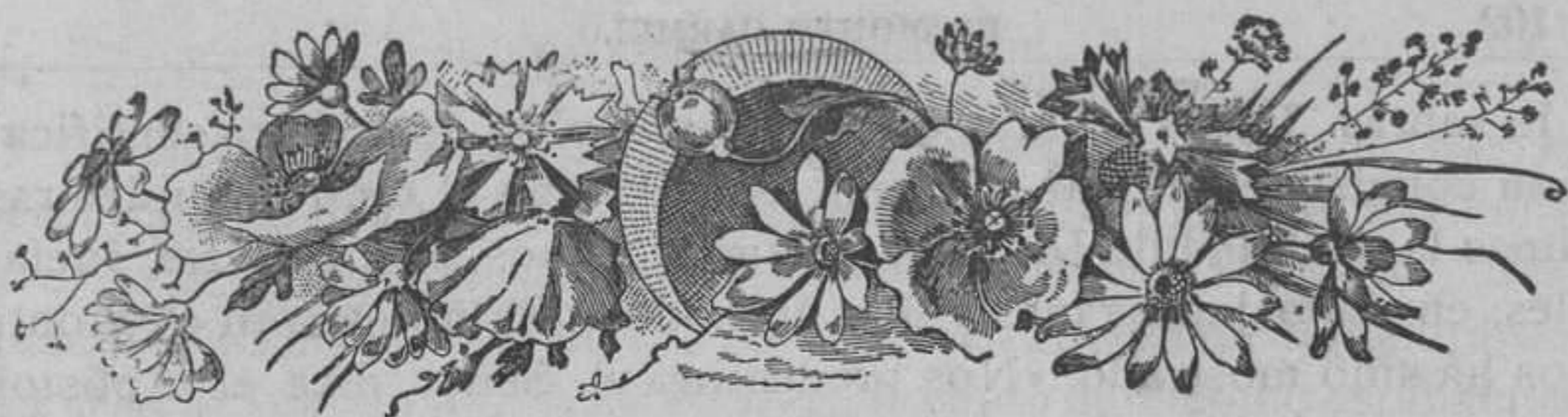
Y después de referir la emanación de diversas cosas de Brahma,—doctrina panteístico-emanatista que informa más tarde todos los preceptos morales del libro—, establece la teoría de la procedencia de los hombres en esta forma: «Para la propagación de la raza humana produjo Brahmá de su boca, de su brazo, de su muslo y de su pie, al Brahmán, al Kshastrya, al Vaisya y al Sudra (2)»; teoría que contiene en germen la doctrina que luego se desarrolla por extenso en este libro sobre el régimen social de castas, y levantó en la India una barrera infranqueable entre unos hombres y otros, y colocó en alturas que ningún mortal puede escalar, á los Brahmanes, no obstante las protestas, muchas veces armadas, de la casta militar.

FR. WILLIAM, C. D., M. A.

(Se continuará.)

(1) Lib. I vers. 6, 7, 8 y 9.

(2) Lib. I. v. 31.



LA ESCUELA DEL DOLOR

X

HIJO mío, tan pronto como llegares al servicio de Dios, prepara tu alma á la tentación.» (*Eccli. II, 1.*) He aquí unas palabras del Libro inspirado que, á pesar de la sencillez que á primera vista ostentan, bastan por sí solas para envolver á nuestra pobre razón en un mar de confusiones, y acobardar y amilanar y descorazonar al hombre más intrépido y mejor predispuesto. Hubiéranos hecho ver el Eclesiástico en lontananza, á cambio del servicio de Dios, satisfacciones y delicias; hubiéranos halagado con la perspectiva de un risueño porvenir, y entonces nuestro corazón se hubiera rendido fácilmente; que al fin y al cabo, es el humano corazón un niño grande que se deja conquistar con un dulce, con una chuchería. Pero invitarnos á servir á Dios amagándonos con todo linaje de tentaciones y sinsabores, no parece que lleva camino. Y, sin embargo, nada más trillado, nada más constante que esta verdad en la Religión sacrosanta de Cristo. Ahí tenéis los Libros Santos; abridlos al azar, y en todas sus páginas tropezaréis con ella. Aquí es un ángel del Señor el que, dirigiéndose á Tobías el anciano, le dice: «Porque eras acepto á Dios, fué necesario que la tentación se cebase en tí y te probase.» (*Tob. XII. 13.*) Acullá es el Doctor de las gentes quien escribe á su discípulo Timoteo estas significativas palabras: «Todos cuantos quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución.» (*II, Tim. III, 12.*) Ora es el mismo Jesús el que, después de haber derribado en tierra, camino de Damasco, á Saulo, y nombrándole vaso de elección, añade: «Yo le mostraré cuántas cosas le es necesario padecer por mi nombre.» (*Act. IX, 16.*) Ora es el mismo Maestro divino el que nos dice por San Mateo: «Quien quisiere venir en pos de mí, tome su cruz, y sígame.» (*Matth. XVI, 24.*)

¿Quieres saber, alma atribulada, el porqué de estas misteriosas anomalías, si anomalías pueden llamarse? Una mirada al Crucifijo,

y lo sabrás. Tú no ignoras que la grande obra de nuestra santificación consiste en copiar con toda exactitud en el fondo de nuestras almas la santidad de Jesús, sus rasgos divinos, sus bellezas inefables; en asemejarnos más y más al modelo divino que en el Monte nos ha sido mostrado. «Nos predestinó el Señor, dice el Apóstol, para ser hechos conformes á la imagen de su Hijo.» (*Rom. VIII, 29.*) Imagen y copia de Jesús es el alma santa, y copia é imagen tanto más perfecta, cuanto más parecida á su celestial prototipo. Pues bien; penetremos por unos momentos en el taller de un escultor de justa fama y nombradía. ¿Ves allá en el rincón aquel leño disforme, aquel tronco apenas desbastado? El sabio artista se ha propuesto transformarlo en bellísima y primorosa estatua, destinada á regio alcázar. Tan tosco y basto como le ves, han sido menester prolijas y penosas operaciones para ponerlo en las condiciones en que hoy se encuentra. Rodeado de zarzales y malezas, visitado apenas por los rayos del sol, vegetaba en el fondo de un bosque sombrío nunca hollado por planta humana. Mas el ojo avizor del gran artista llegó á distinguirlo entre otros mil en su enmarañado escondrijo, y allá envió á sus operarios, quienes, provistos de toda suerte de herramientas, lograron tras de no pequeños esfuerzos arrancarlo de cuajo, lo derribaron al suelo, le despojaron de sus cortezas, de sus frondosas ramas y pujantes renuevos, y así desmochado y descortezado lo arrastraron por barrancos y vericuetos casi impracticables hasta el solar del escultor, y una vez aquí, han sido necesarios años y más años de secadero para curarlo y poderlo trabajar. Ahí lo tienes; míralo bien. ¡Cuántos golpes, cuántos hachazos serán menester para transformar esos contornos tan toscos en artísticos pliegues, esas protuberancias feísimas en delicados miembros! ¡Cuántos martirios habrá de sufrir ese tronco informe hasta el día en que, terminada la obra, y entusiasmado ante sus primores el genio que la produjo, pueda contemplarla á su sabor, y golpeándola suavemente con el martillo, dirigirle desde el fondo del alma, como el insigne Miguel Angel á su estatua de Moisés, esta valiente expresión: *¡Habla!!* ¡Ay del tronco, si el artífice no hubiera fijado en él sus ojos y preferídolo á otros mil de su misma especie! ¡Ay de él si se hubiera resistido al escultor, á sus operarios, al hacha, á la sierra, al martillo, al fuego, al hierro, á los golpes! Después de haber vegetado unos años más en las fragosidades de la selva chupando el jugo de la tierra, hubiese quedado á merced de implacables leñadores, que reduciéndolo á informe montón de astillas, lo hubieran destinado al fuego; al paso que ahora se halla en vías de ser convertida en lindísima estatua, obra maestra del arte, para ocupar más tarde lugar preferente en la morada del príncipe y atraerse y cautivar las miradas de todos.

La aplicación del símil es tan obvia y sencilla, que cae por su peso. ¿Qué es la tierra sino un inmenso taller donde el soberano Artífice del mundo modela y talla y esculpe á sus escogidos, destinados á embellecer en su día las eternas moradas del empíreo? En el principio de los siglos eternos, estando aún, como estábamos, sumidos en el tenebroso caos de la nada, el Señor, por solas las entrañas de su misericordia, se dignó fijar en nosotros sus ojos paternales. «Nos eligió en Cristo, dice San Pablo, antes del establecimiento del mundo para que fuésemos santos y sin mancha en su presencia.» (*Ephes, I. 4.*) Pudo dejarnos, como á tantos otros, vegetando en la sombría y fragosa selva de la infidelidad y á merced del leñador infernal, del ángel precito, y no lo quiso. Sino que mas bien nos arrancó con mano fuerte de las tinieblas en que yacíamos y nos trasladó á su admirable luz, (*I, Petr. II, 9*) á su misma casa, al seno de la santa Iglesia, con el designio de copiar fielmente en nosotros las facciones divinas de su Unigénito. Mas para conseguir resultado tan brillante ¿qué cúmulo, qué derroche de manipulaciones no será menester? Ante todo deberá empezarse por desbastar el tronco, desmochar sus ramas, destruir sus brotes, curarlo de las humedades y malos hábitos contraídos en la región del pecado, y esterilizar las larvas de un sinnúmero de parásitos y roedores que anidan en sus entrañas y que, de otro modo, darían buena cuenta de él en plazo relativamente corto; en otros términos, es preciso empezar por lo que los escritores místicos gráficamente llaman *vía purgativa*. Sin esta purgación, la obra de la santidad cristiana es de todo punto imposible en los pecadores hijos del primer hombre.

No cumple ahora á mi propósito, aunque por otros conceptos pudiera ser tarea no del todo inútil, explicar detallada y minuciosamente estas purgaciones, expuestas con claridad meridiana por mi extático Padre San Juan de la Cruz en la *Subida del Monte Carmelo*. Bástame con dejar aquí bien sentado, que preparación semejante no es empresa fácil, sino muy ardua y sumamente dolorosa; no labor de un día, ni de un año, sino de toda la vida. El tronco material, de que hace poco hablábamos, no se resiste al escultor; opondrá á lo sumo una resistencia meramente pasiva. Mas ahora se trata de seres dotados de libertad, se trata de resistencias activas; ahora es necesario sajar, cortar, circuncidar, luchar á brazo partido y sin tregua con tanto apetito desarreglado, con tantas inclinaciones perversas, con pasiones tantas de todo color y fuste, que á la hora menos pensada levantan la cabeza cual brotes de maldición; es preciso extirpar el orgullo humano, el amor propio, última túnica de que se despoja el hombre, en sentir de un Santo Padre. No se crea sin embargo, que, á pesar de las dificultades que esta obra presenta, Dios tiene que molestarse personalmente ni poco ni mu-

cho en su realización. Su Majestad sólo se reserva para sí la alta inspección, la dirección suprema; como también ciertos toques más delicados, ciertas pinceladas supremas que solamente su divina y omnipotente mano podría dar á la imagen. Para lo demás cuenta con una infinidad de operarios y auxiliares. Y ¡qué auxiliares y qué operarios! Si los conocieras bien y como á tales los miraras, alma probada en el crisol de la adversidad, exhalarías menos quejas contra la Providencia.

Esa enfermedad prolija y cruel, que te tiene postrado en un lecho, y que poco á poco va minando tu existencia y haciéndote casi insoportable la vida, es un auxiliar de Dios. Hubieras abusado de la salud, y Dios lo ha evitado. La muerte que con sus certeros golpes te arrebató uno tras otro seres muy queridos, abriendo profundas heridas en tu corazón y dejándote anegado en un mar de llanto, fué un agente ciego que cooperó á las superiores miras de Dios. Hubieran sido tal vez esos seres un obstáculo para tu salvación, y Dios lo ha removido. Esas arpías que con fruición satánica y constancia digna de mejor causa te persiguen un día y otro día sin reparar en mentiras, en calumnias, en perjurios, en clase alguna de medios, aún los más bajos y criminales, con tal de mortificar á su inocente víctima, son en las manos del Señor instrumentos que sin ellos pensarlo ni sospecharlo siquiera, labran tu corona. Gozabas de la estimación común, de las simpatías de todos, y tu corazón necesitaba de ese contrapeso para que no se engriese. Una suspensión de pagos, una quiebra fraudulenta, absorbió todo tu haber y te arruinó para siempre, y has tenido que descender de tu brillante posición y mendigar (si á tanto llegaba tu valor) y ser la fábula de las muchedumbres que te contemplan con lástima compasiva. Esa quiebra fué un auxiliar de Dios. Vió el Señor que las riquezas eran un escollo en que sin remedio naufragaría tu alma, y te las quitó para colmarte de otras más sólidas y duraderas. El odio de tus enemigos y la infidelidad de los que un día se dijeron tus amigos, el despotismo de tus superiores y la rebeldía de tus inferiores y la ingratitude y desconsideración de tus iguales, el frío que entumece tus miembros y el calor que te sofoca, el hambre que te debilita y la hartura que te cansa, la pobreza que te sonroja y la abundancia que te hastía, el hielo y la escarcha y las lluvias y la nieve y los elementos y los animales y las plantas y los días y las noches y los astros y la niñez y la vejez y todo cuanto de bueno y de malo existe en el mundo, contribuye á maravilla á los planes y designios del Altísimo respecto de sus predilectos. ¡Quién lo dijera! hasta el demonio con sus furores y obras de perdición, hasta el pecado con todos sus horrores y negruras sirven para este efecto. Y no me objetes que no es posible que un Dios tan bueno permita

tanto mal; porque te contestaré, con el sublime Agustín, que prefirió Dios sacar bienes de los mismos males á no permitir hubiese ningún mal en la tierra. Sí; «todas las cosas, dice San Pablo, cooperan para el bien á aquellos que según el propósito de Dios son llamados santos» (*Rom. VIII, 29.*)

Tenemos, pues, aquí un dilema sin escape posible. O te rebelas contra el dolor, ó lo aceptas resignado. Si abrazas el primer extremo, haces imposible de ley ordinaria la obra de tu santificación y aventuras por ende tus eternos intereses, sin que por eso consigas deshacerte de las garras del sufrimiento. Si optas por lo segundo, habrás de considerar los sinsabores todos de la vida como instrumentos de Dios y factores indispensables en esa grande obra. Sólo mirándolos por este prisma, podrá experimentar tu corazón verdadero y legítimo consuelo. Sufre con valor, ora mucho, calla, aguanta, no resistas, déjate labrar por los operarios y auxiliares de Dios, á fin de que este divino Escultor pueda darte la última mano, estampando por modo inefable en tu alma las bellezas de su rostro y haciendo de tí una imagen perfecta, bellísima, encantadora y por todos conceptos digna de las suntuosidades del palacio á que está destinada.

FR. PEREGRINO, C. D.

(*Se continuará.*)





ROMANCE DE UNA VOCACIÓN

CAPÍTULO I.

CAMILA

(Continuación)



El credo de Camila y la fuente de que surtía su infantil «voción» era asaz sencillo. Desde que leyó la vida de Santa Catalina, su intensa afición á la literatura biográfica, se había concentrado en lo que el P. Fáber llama «estudio de la hagiografía.» Esto pudo hacerlo libremente, pues ninguna tasa le había nunca nadie puesto á sus lecturas, conociendo muy bien su madre hasta dónde llegaba en este punto la verdadera capacidad de selección en el criterio de Camila. Llevada de su afición, la joven había leído, aunque sin método ni clasificación, las vidas de Santa Teresa, de la Madre Mc. Auley, Madre Teodosia Drane, de San Francisco Javier, de las señoras Warner, del Cura de Ars, de la Madre Kerr, de Santo Domingo, Sor Rosalía, y otras innumerables. En la lectura de estas vidas halló bien pronto el principio que á todas informa, y llegó á entender, como consecuencia, que al estudiar la vida de los Santos, singularmente la de aquellos que en todos sus estados se ostenta clara y decididamente cristiana, estudiamos la lógica y el ideal de «ser Cristiano ante todo» bajo los diferentes aspectos y circunstancias á través de que este carácter se ha manifestado. Esto lo concebía Camila como verdadera y perfecta cooperación á todas, aún á las más mínimas gracias que Dios concede al alma, y aun abandonada á su propio consejo, como estaba, y moviéndose entre sombras, aspiraba intensamente á su consecución. Camila leía y proseguía su estudio, envuelto su espíritu en una atmósfera rareficada, necesaria para conservar su entusiasmo en todo su primitivo vigor y vió en un verdadero era que si los Santos lograron serlo, fué precisamente porque ante todo y sobre todo fueron Santos, porque después de concebir una verdadera idea de Nuestro Salvador, de su doctrina y de su espíritu, se hicieron violencia para romper con todo convencionalismo mundano y sobreponerse á su misma debilidad, trabajando por infundir algo de Jesús en las venas de su propia cotidiana

vida. La idea que habían concebido de Nuestro Señor era verdadera en la misma proporción que el amor y deseo de unirse á Él se anteponían á todas las cosas. Una vez resueltos á esto, siguieron el camino de la santidad, que es el que lleva al cielo, tanto cuanto á humanos pasos es dado; no con desmayo, no por compromiso ó violencia, sino en absoluto, anteponiéndolo á todo. Y al considerar esto Camila, creyó que el principio que ha animado siempre á las vocaciones religiosas y las ha llevado á su realización, ha sido precisamente el deseo de ser santo ante todo y sobre todo; que es lo mismo que quiso expresar quien escribió que «para una alma profundamente católica, la resolución, la necesidad, una vez conocida, de abrazar la religión como el capital y único asunto del hombre, es inseparable de la elección de un Convento.» Este era, á la verdad, el caso de Camila. Por otra parte, el hecho de que las vidas que ella leía, de ordinario ofrecen la pintura de una existencia virginal que invariable se prolonga hasta la muerte, envolvía también singular encanto para su alma. Hay una especie de espiritualismo que adormece los sentidos para siempre. Los de Camila no se habían aún despertado, y la transición de la adolescencia á la edad adulta fué un fenómeno inadvertido para su conciencia.

Sor Micaela, en sus prolongadas conversaciones con Camila, había examinado y aprobado todos estos sus puntos de vista, y entendió que podrían encauzar perfectamente el espíritu de la joven, dado que ésta tenía algunas otras ideas que podrían servir de contrapeso para conservar el equilibrio. Consideró dicha monja asimismo que la «vocación» de Camila, aunque podía ser verdadera, aunque en lo esencial podía estar bien cimentada, necesitaba con todo combinarse con otros elementos para llegar á sazón y á ser cosa realizable; pero á la vez vió que en la vida se había de encontrar la joven con pruebas que llenaran este cometido sirviendo de lastre á su ardiente corazón. Y tales eran sus pensamientos respecto á Camila cuando la hemos visto despedirse de ella á la puerta del convento.

La Providencia se encargó de esto conduciéndose con Camila con aspereza verdaderamente rigurosa, y arrojando de improviso tan terrible peso sobre uno de los platillos, que pareció iba á romperse la balanza cuyo equilibrio trataba de establecer.

Camila se dió pronto cuenta de que el barco había aumentado de nuevo su velocidad. La niebla se había aclarado, y el tranquilo mar volcaba silenciosamente sus olas sobre el robusto costado del buque. Esto la hizo volver en sí de sus pensamientos, y dejando el pretil se dirigió en busca de su hermano político; pero al atravesar la cubierta en dirección á la escalera, vino á encontrarse frente por frente con la señora que todo el día llevaba cargada con el niño dormido. Este continuaba aún durmiendo profundamente, y la madre daba muestras de querer seguir su ejemplo: la cabeza la tenía incómodamente reclinada sobre el encerado que se extendía á lo largo del barco para resguardarle del viento, y acababa de colocar al niño en su falda, quedándose en esa posición. Al verla Camila se paró un momento, cómo dudando qué hacer, y adelantándose en seguida se puso al lado del grupo.

—Dispéñsemē V., señora,—dijo con cariñoso acento, y, á la vez, la señora, sin moverse, abría los ojos y los ponía en su interlocutora:—¿no permitiría V. que la relevara un rato en tener el niño? V. le ha tenido encima todo el día, y tiene que estar terriblemente cansada, y aun puede que se sienta enferma: ¿no es así?

La señora se incorporó un poco: parecía delicada y no muy robusta.

—¡Oh, gracias!—contestó con sorpresa y gratitud:—es V. sumamente amable. No, no me siento enferma, pero sí muy cansada. Como V. ve, el niño pesa mucho. Hace tiempo le hubiera puesto en el suelo, sino fuera por miedo del frío y de la humedad. Mas no quisiera abusar de la amabilidad de V.—Y después de volver sobre lo del peso del niño, al fin alargó sus brazos y le puso en el regazo de Camila.

—¡Así! ¡ya está mi niño!—dijo riéndose la joven nodriza, mientras la criatura acomodaba su cabeza en la falda, daba un gran bostezo y dirigía á su madre una mirada algo aprensiva.

—¿No será perjudicial esta niebla para estar el niño tanto tiempo expuesto á ella?—preguntó Camila.—Todos sus vestiditos parece que están mojados.

—Y también creo que hace frío, y así podemos retirarnos de aquí. Al niño será mejor dejarle en el camarote, y entretanto nosotras tomaremos té.

—¡Oh! no es necesario dejar al niño: yo misma le tendré y cuidaré de él, mientras V. descansa y toma lo que la venga bien.

La madre, sonriendo ante el ofrecimiento de Camila de tomar á su cargo aquel tiranuelo, accedió gustosamente, y se dirigió al comedor seguida por la joven que llevaba en brazos al niño. Sentadas allí, Camila quitó al niño un gran sombrero blanco que tenía puesto.

—¿Qué es esto?—exclamó al mismo tiempo—¿Cómo tiene este niño el pelo?—La cabeza del niño estaba en un lado cubierta de espesos bucles de brillante y sedoso cabello; pero en el otro el pelo era corto, flácido, de un color de cobre, y con manchas verdosas intercaladas.

—Es,—contestó la madre,—resultas de algunas quemaduras que Marcelo sufrió hace tiempo. Entonces mi pobre niño tuvo que estar tres semanas en el Hospital de S. Marcos. Pero el pelo le volverá dentro de algún tiempo, y nadie conocerá á simple vista que le ha pasado nada.

—¿Marcelo? ¡qué nombre tan raro! Pero diga V. ¿cómo le pasó eso?

—Verá V., joven. Mi marido es viajante de comercio, y estando un día ocupado en el arreglo de algunas cosas, dejé al niño largo rato al cuidado de su hermana. Era de noche, y la niña quiso acostar á su hermanito cerca del fuego: entonces sobrevino el accidente. Yo no creo que mi hija tuviera culpa en aquello—tiene tan solo nueve años,—y tanto se espantó, que nunca ha sido capaz de explicar cómo sucedió. Yo supongo que el fuego prendió en una manta ó cosa así. Los gritos del niño nos hicieron acudir allí enseguida, pero antes que mi marido pudiera apagar el fuego, el brazo del niño había recibido quemaduras graves y toda esta parte de la cabeza fué sollamada.

Camila empezó á dar al niño pan y mermelada.

—Es admirable—dijo—lo bien que se han curado las quemaduras:

verdad es que en los hospitales hay ahora médicos tan eminentes que son capaces de curarlo todo.

—Yo hubiera preferido curarle en casa,—repuso la señora, tomando un sorbo de té,—pero por ciertas circunstancias no me fué posible entonces hacerlo.

Camila se extrañó que la madre del niño no se hiciera eco de la admiración por ella manifestada ante los cuidados de que evidentemente había sido objeto la criatura, y le parecía muy necio haber querido preferir sus propios inexpertos cuidados á los prácticos, llenos de conocimiento y experiencia y siempre á debido tiempo que se suministran á los enfermos en los hospitales.

—¡Cómo! exclamó: seguramente fué mejor para él haber sido llevado al hospital; y en cuanto á V., yo supongo que le podría ver con frecuencia.

—¡Oh, sí!—contestó apaciblemente Mistress Winfield;—pero se me hacía muy doloroso tener que dejar á mi niño querido en aquella casa tan grande y extraña y volverme á la mía sin él. Si bien es verdad que Sor Ruth cuidaba de él casi como una madre: ¿no es así, mimoso?—y la amante señora se inclinó mientras hablaba y limpió las migajas de la cara del niño.

—¿Se llamaba Sor Ruth la que estaba al cuidado de él?

—Sí; ¡y qué bella mujer era! tan amable, tan cariñosa, de tanta paciencia, con una maña para tratar con niños, que no cabe mejor. Marcelo no se aficiona fácilmente á gente extraña, pero tratándose de Sor Ruth, y lo mismo del Padre Chester, los mira con tanta confianza como á mí misma.

—El Padre Chester?... —El interés de Camila iba creciendo.

La esposa del viajante volvió á tomar otro sorbo de té, y añadió.

—Era un Padre que visitaba algunas veces el Hospital, y Sor Ruth acostumbraba á llevarle á la sala de los niños siempre que podía, porque decía que los entretenimientos de este Padre ponían á los niños mejor que ninguna otra cosa. ¡Ah! ciertamente que aquel anciano señor era muy bueno. Mi hijo le recuerda mucho.

—¿Usted, pues, es católica?—preguntó Camila.

—No, joven; pero el Padre Chester era bueno para todos. Sor Ruth solía decir que no había otro como él. Ella me llegó á contar muchas cosas acerca de este Padre y del bien que hacía, que á V. le parecerían increíbles. Había en el hospital un joven practicante preparándose para graduarse de Doctor ó no sé qué, y vino á hacerse un perdido: el P. Chester fué su salvación: él...—Y aquí paróse inopinadamente: pareció que quería recoger sus ideas, é hizo como que iba á tomar otra vez al niño para disimular su turbación.

—¡Oh! no estoy cansada,—repuso Camila:—continúe V. Me estaba usted hablando del P. Chester: ¿Qué es lo que hizo?

—Yo he dejado á mi lengua ir más allá de lo debido, joven. Es una historia que no debo continuar. Además añadió como dando una excusa—es cosa que á V. no debe de interesar mucho. El P. Chester es el que menos consentiría hablar de esto. Pero él era de veras un hombre cabal, si alguno lo es.

Camila se vió precisada á reprimir su curiosidad. Su compañera evidentemente se arrepentía de algo que había dicho. Sus últimas palabras fueron pronunciadas en tono de poner fin al asunto, y más bien como una concesión á la cortesía que como incentivo á la curiosidad. Camila, pues, no quiso abusar. Con señales de alegría volvió la madre á tomar al niño en sus brazos y estrecharle sobre sí, y después de hablarle algunas palabras, los tres volvieron á salir al aire libre. Cuando aparecieron de nuevo sobre cubierta, el tiempo había mejorado mucho. El mar reflejaba los brillantes fulgores vespertinos, y el vapor había aumentado considerablemente su velocidad. Camila dejó á su compañera, sin conservar más de aquel pequeño incidente que un sentimiento de satisfacción por el ligero servicio que había podido prestarla.

Reunióse entonces en la cubierta de arriba con Mr. Asberry que ya había empezado á pensar con extrañeza qué habría hecho la joven sola toda la tarde; y colocándose al lado de su hermano político, se puso á examinar la perspectiva nueva que tenía delante. Poco después de la caída del sol el «Stella» se puso á vista del pico Needles de la isla de Wight; y enseguida vino el largo y tranquilo paso de la ría de Southampton, el ruido y animación de saltar á tierra, el envío de telegramas para notificar á los amigos la causa del retraso, el aburrimiento de esperar que el tren estuviera listo para partir, y, al fin, el agradable cambio de todo lo pasado con un tranquilo departamento del rápido express para Londres.

Mr. Asberry compró un catálogo de la Exposición anual de Pinturas para que Camila se entretuviera durante el viaje; pero ella prefirió dormir reclinada la cabeza en el marco de la ventanilla. La llegada á casa, el saludo de bienvenida de su madre y hermana y la ligera cena antes de acostarse, fueron para la medio dormida joven como confusos sueños que la hubieran pasado entre su salida del barco y el despertar á la mañana siguiente en su habitación.





Nueva versión francesa

de las obras de Sta. Teresa de Jesús ⁽¹⁾

EON esta versión reaparece entre nosotros, ha dicho el cardenal Richard, Santa Teresa de Jesús.» Esta afortunada frase del venerable Arzobispo de París declara y resume por modo admirable todo el mérito de la magna obra, con filial cariño emprendida por las Carmelitas Descalzas del primer monasterio fundado en la capital de la vecina República, residentes hoy en Anderlecht, importante suburbio de Bruselas, desde el general extrañamiento de que inicualemente han sido víctimas las Ordenes religiosas en Francia.

Mucho tiempo hacía que los admiradores y devotos de Santa Teresa, (que en Francia son numerosísimos y muy entusiastas) suspiraban por una traducción fiel de la incomparable escritora, del serafín abrasado en amor divino, de la fundadora heroica, de la reveladora de los más profundos secretos del amor sagrado, de la enseñadora é indicadora fidelísima de los caminos que más segura y rectamente conducen á la perfección cristiana y unión íntima con Dios en místico desposorio.

Los obstáculos con que una empresa de este género tiene que tropezar, por fuerza han de ser grandísimos y, á primera vista, superiores á talentos femeninos; porque exige persistencia en el trabajo, gusto delicado, esmerada educación literaria, estudio profundo de los usos y costumbres del pueblo español del siglo XVI y no pocos conocimientos lingüísticos y teológicos. Pero no hay dificultades, por grandes que sean, que por el amor no puedan ser vencidas, y las Carmelitas de París, que aman mucho á su Santa Fundadora, dando pruebas de resolución de ánimo y de viveza y gallardía de ingenio, han triunfado de todas, alcanzando lo que varones de ciencia eminente alcanzar nunca pudieron.

Si difícil es hacer hablar en castellano, sin menoscabo ni desme-

(1) *Œuvres complètes de Sainte Térèse de Jésus*. Traduction nouvelle par les Carmélites du premier monastère de Paris, avec la collaboration de Mgr. Manuel-Marie Pólit, évêque de Cuenca (Équateur), ancien supérieur des Carmélites de Quito.

dro, á Bossuet y Fenelón, no lo es menos hacer hablar en francés á Santa Teresa, sin que pierda las calidades que más la realzan y abrillantan. Santa Teresa es una escritora *personalísima*, la más personal que ha producido el genio hispano, y quizá el genio cristiano. Si de alguno puede decirse con verdad que *el estilo es el hombre*, es, sin duda, de Santa Teresa. El estilo y lenguaje de la Santa son suyos, *todo suyos*. En vano se les buscará paternidad literaria. Santa Teresa, como escritora, no emparenta con nadie; á nadie imita, y escribe con tal arte, que de nadie puede ser imitada, sin que la imitación quede, en gracia, naturalidad y elegancia, muy por bajo del ejemplar imitado.

Existe en las obras de Santa Teresa *algo* que hace sudar, desfallecer y desesperar aún á los traductores más animosos, algo que no es corrección de lenguaje, ni acicalamiento de estilo, ni profundidad y elevación de pensamiento, ni encadenamiento lógico de ideas, ni otras perfecciones que por altísima manera brillan en autores, á quienes con merecido y expresivo neologismo llamamos *genios*; sino cierto *abandono* natural, sencillo y graciosísimo de elocución, que en otros es muy censurable defecto y en la Santa es *vicio que acarrea hermosura*, primor de lengua imponderable, hasta el punto de ser comparado y confundido por una de las más altas autoridades del habla castellana con la «misma elegancia.»

Quien primero se resolvió á poner en francés los escritos de Santa Teresa fué M. de Bretigny, en los comienzos del siglo XVII, trasladando la *Vida*, el *Camino de perfección* y *Las Moradas*. Esta traducción fué corregida y completada en 1630 por el P. Eliseo de San Bernardo y en 1644 por el P. Cipriano de la Natividad, ambos carmelitas descalzos. Arnaldo de Andilly publicó la suya en 1670, más correcta y literaria que las anteriores, pero en algunos pasajes aparece Santa Teresa con puntas y ribetes de jansenista y favorecedora de la escuela de Port-Royal, á la que el traductor estuvo afiliado. Sin negar fidelidad á estas traducciones, están, sin embargo, servilmente calcadas en el texto español y resultan lánguidas, pesadas é indigestas.

El P. Bouix, conociendo los importantes defectos de los primeros traductores, preparó otra versión, valiéndose no de las ediciones españolas, defectuosas todas, sino de los originales de la Santa, para lo cual emprendió un largo viaje á España. Logró, con laudables esfuerzos, trasladar las obras de la mística Doctora en un estilo ameno y atrayente, contribuyendo no poco á vulgarizarlas en Francia y en todos los países en que se habla la lengua francesa. De esta traducción se han hecho muchas ediciones. Ha sido la más popular y hasta hace poco tiempo, ha gozado de mucha autoridad entre los franceses. Con todo, está muy distante de ser perfecta.

Usó el P. Bouix de una libertad excesiva, observándose en su trabajo transposiciones violentas, largas mutilaciones y con frecuencia adiciones que semejan verdaderas paráfrasis del texto de la Santa Madre. Temía que ciertas humildes confesiones de la Santa fuesen tomadas á la letra, y creyó oportuno atenuar, modificar y hasta suprimir algunas palabras del original para salvar el buen nombre y la universal reputación de la insigne castellana. Error fué este muy feo, que ya cometieron en España los distinguidos varones que procuraron la primera impresión de las obras de la gran escritora: como si la Santa no apareciese mucho más noble y hermosa con el sencillo ropaje con que ella misma quiso adornarse, que con los afectados aliños de sus entusiastas, pero mal aconsejados, admiradores.

A corregir todos estos defectos y presentar á la Santa en toda su incomparable belleza, se ordena la nueva traducción de las Carmelitas de Paris, y, á juzgar por los dos tomos que tenemos á la vista, lo han de conseguir por maravillosa manera. Cuenta la Comunidad de París con religiosas singularmente aptas para esta labor; porque además de serles familiares ambos idiomas, están también compenetradas con el sentir de la Santa y son *practicadoras fieles* de sus doctrinas. Y aun la que más ha trabajado en la traducción, ha visitado la España, y leído y releído con religioso detenimiento cuanto se ha publicado respecto de Santa Teresa en Francia, Italia y otras partes. Hecha la traducción, ha sido escrupulosamente revisada por sus hermanas y colaboradoras, y para mayor garantía de acierto, antes de darla á la prensa, ha sido, por último, examinada por el Excmo. Sr. D. Manuel María Pólit, obispo de Cuenca, en el Ecuador, una de las personas más competentes y conocedoras de los escritos de la Santa y de su historia.

La obra que están llevando á cabo las Carmelitas de París, es, sin género de duda, digna de los mayores encomios. No solamente es superior esta traducción á todas las que hasta el presente se han hecho fuera de España, sino que aventaja á todas las españolas, sin excluir la de D. Vicente de la Fuente, á quien en muchas partes corrige y mejora. Cualquiera que en lo sucesivo intente en España publicar una nueva edición de los escritos de Santa Teresa, deberá consultar esta versión francesa, donde hallará noticias importantes, observaciones agudas y cuanto puede contribuir á la más perfecta inteligencia del texto primitivo.

De los dos tomos publicados ya y de los que en lo sucesivo fueren apareciendo, hablaremos cuando el tiempo nos lo permita.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.





SECCION CANONICO-LITURGICA

RITO QUE DEBE SEGUIR EL SACERDOTE OBLIGADO Á LA LITURGIA ROMANA, CUANDO CELEBRA LA MISA CONVENTUAL Ó CANTADA EN UNA IGLESIA DE OTRO RITO, V. G., DOMINICANO.

Como puede suceder fácilmente que un sacerdote, secular ó regular, obligado á seguir en la Liturgia sagrada el rito romano, sea invitado á celebrar la Misa solemne en una iglesia que se observa distinto rito, por ejemplo, el dominicano, el cartujano, el carmelitano de la antigua Observancia, creemos oportuno para evitar dudas y escrúpulos, extraer un artículo que *Ephemerides Liturgicae*, publicó sobre este punto difícil, y que á nuestro juicio resuelve muy acertadamente la cuestión, que ha sido planteada en los siguientes terminos:

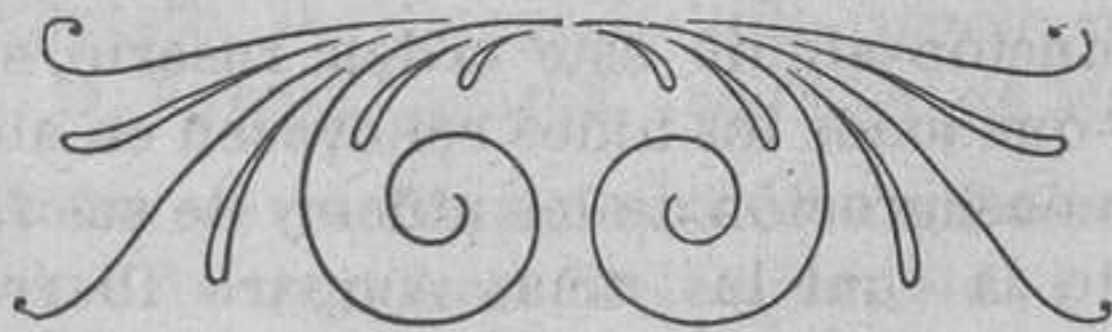
El sacerdote que sigue el rito romano, invitado á celebrar la Misa cantada ó conventual el día del Rosario en una iglesia de Padres Predicadores (Dominicos) ¿debe cantarla según el rito dominicano? Antes de contestar directamente á esta duda, cuya importancia práctica á nadie se oculta, conviene decir algo sobre la obligación de la Misa parroquial ó conventual, respetada siempre por la sagrada Liturgia y Congregación de Ritos y prescrita por todas las leyes eclesiásticas, hasta tal punto que jamás es lícito omitirla (1), según doctrina unánime de canonistas y liturgistas, acordes en afirmar que la Misa conventual es la parte más principal y más noble del Oficio divino. (Cf. S. C. del Concilio, 9 Junio de 1714, y Benedict. XIV const. *Cum semper*, 19 de Agosto de 1744). De aquí que, cuando la ley de las Misas en las iglesias ajenas estaba vigente, hubiese mandado la Sagrada Congregación de Ritos con tanto rigor en muchos de sus decretos que la Misa conventual, parroquial y cantada deben corresponder siempre al Oficio del día. Y aunque esta disposición ha desaparecido de la nueva Colección auténtica, no por eso debemos deducir que no está vigente en la actualidad, pues en virtud del *Decreto general* de 9 de Julio de 1895, núm. 3862, todo sacerdote que celebra misa en iglesia ajena, debe atenerse al Calendario de la misma en la celebración del Santo Sacrificio. La razón de todo esto es que, quien dice la Misa en una iglesia cualquiera, principalmente si aquella es parroquial, conventual ó cantada, se hace, *fictione juris*, sacerdote de la iglesia en que ofrece el santo sacrificio de la Misa. Y á

la verdad, sería un inconveniente muy grande y un desorden y confusión intolerables que, cantando un sacerdote la Misa en iglesia no suya, éste, es decir, Clero y pueblo, dejasen la correspondiente al Oficio propio para atenerse al Calendario y Oficio del sacerdote extraño. Por eso la Sagrada Congregación de Ritos mandó (Decret. gener. núm. 3887) que no se omitiera nunca la misa conventual y que concordara siempre con el Oficio del día en las iglesias en que «*fit officatura coralís*».

Por lo que toca á la obligación de celebrarla, la Misa parroquial se equipara á la conventual de los Cabildos y Comunidades religiosas obligadas al coro, siendo este el motivo de que la referida Sagrada Congregación de Ritos declarase en repetidas ocasiones (nn. 3208 et 3887) que en los días de fiesta no puede celebrarse Misa de difuntos, *etiam praesente corpore*, en las iglesias que no cuentan más que con un sacerdote; pues la Misa parroquial, cantada ó rezada, debe responder invariablemente al Oficio del día y ser aplicada por el pueblo. Doctrina que concuerda en un todo con el Ritual Romano, *tit. 6, cap. 1, n.º 5*. Y he aquí por qué cuando la Sagrada Congregación de Ritos concede Indultos para celebrar Misas votivo-festivas con ocasión de alguna festividad extraña al Oficio del día, v. g., con los triduos por los recién beatificados y canonizados, suele agregar la cláusula: A condición de que no por eso se omita la Misa conventual ó parroquial correspondiente. «*Dummodo non omittatur missa conventualis vel parochialis officio diei respondens*». (Véase también esta restricción *in una Romana* de 17 de Marzo de 1902, acerca de la Misa votiva del Sagrado Corazón de Jesús). La razón en que el proceder de la Sagrada Congregación se apoya es poderosísima, á saber: que el Clero, lo mismo que el pueblo, acuda en esos días al templo con el fin de asistir á la Misa parroquial ó conventual y de celebrar la fiesta del día, á la cual faltaría su parte más principal y noble si la Misa no respondiese al Oficio que se ha rezado.

FR. GRACIANO, C. D.

(Se continuará).



CRONICA CARMELITANA

Córdoba.—*Velada necrológica.*—La prensa de Córdoba ha publicado largas y hermosas reseñas de la velada necrológica que en el magnífico salón de actos de las Escuelas Pías de aquella ciudad se celebró para honrar la buena memoria del R. P. Estanislao de la Virgen del Carmen.

Ocupó la presidencia el R. P. Fulgencio, Superior de los Carmelitas Descalzos, teniendo á su derecha á los señores Cano y Cueto, gobernador civil de la provincia, y Jiménez Amigo, primer teniente de Alcalde, y á su izquierda á los señores Muñoz Cobo, gobernador militar; Uríbarri, presidente de la Audiencia, al P. Sabino de la Natividad, trinitario, y Marín Cadenas y Enríquez Barrios encargados de los discursos.

Los distinguidos oradores ponderaron en frases elocuentes y conmovedoras las excelsas dotes de que estaba revestido el insigne finado, su erudición inmensa, ciencia profunda y acrisolada virtud. El homenaje resultó brillantísimo, finalizando con un responso, que la distinguida concurrencia, profundamente afectada, rezó con las lágrimas en los ojos.

También el Magisterio de Córdoba, ligado con lazos de gratitud al R. P. Estanislao, ha celebrado honras fúnebres por su alma en la iglesia de los Padres Carmelitas.

Vitoria.—*En honor del Niño Jesús de Praga.*—La Asociación del Niño Jesús de Praga, que tanto incremento va tomando en esta católica ciudad, ha celebrado solemne novenario en honor de su divino Patrón del 10 al 19 de Enero. Todos los días, á las nueve de la mañana, se ha celebrado misa en el altar del milagroso Niño, haciéndose á continuación el ejercicio de la novena. Por la tarde, á las cinco, comenzaban los cultos con el rosario, novena y gozos cantados por la comunidad y los niños. Los tres últimos días del novenario revistieron especial solemnidad y en ellos predicó el R. P. Marcelo del Niño Jesús, director de la Asociación. Digno coronamiento de tan hermosos cultos fué la solemnidad del día 19 en que la Asociación celebró su fiesta principal. A las 10 de la mañana se cantó la preciosa misa *De Angelis*, alternando el coro de Padres Carmelitas con un nutrido y compacto grupo de niños. Al final de la misa se rezó la Coronilla y se cantaron los gozos al divino Niño. Por la tarde la función siguió este orden: rosario, sermón en que el R. P. Director hizo que todos los niños renovasen en alta voz las promesas del Bautismo; consagración de los niños y de sus familias al divino Infante, después de la cual las niñas Amparo Ibarra, María Boduer, Josefa Gómez de Balujera, Ramona Zabala y Jesusa Goya dirigieron desde el presbiterio hermosísimas plegarias al Divino Niño, terminando tan simpática fiesta con el *Adiós* cantado por todo el pueblo con entusiasmo indescriptible.

La concurrencia fué escogida y numerosísima durante la novena.

Burgos.—Con extraordinaria pompa y solemnidad se ha celebrado también en nuestra iglesia de Burgos la fiesta que la Asociación del Niño de Praga dedicó á su Patrón el mismo día 19 de Enero.

Improvisado un bellissimo altar en el que bajo magnífico dosel de raso encarnado y entre multitud de flores y luces artísticamente combinadas, se destacaba la encantadora imagen del bendito Niño de Praga, se celebró misa de comunión general, á las siete y media de la mañana.

A las diez, un grupo de 300 niñas cantó admirablemente la misa *De Angelis*, alternando con el coro de la comunidad. Llamó poderosamente la atención el precioso motete *Jubilus Virginum* que durante el Ofertorio ejecutó un selecto número de niñas con suma delicadeza y afinación.

Por la tarde, á las cuatro y media, el coro de niñas comenzó la función entonando con gran entusiasmo el himno «A tus plantas» del Reverendo P. Salvador de la I. C.; siguióse el santo rosario y sermón que predicó el R. P. Director, Lorenzo de S. Joaquín, terminado el cual, se expuso el Santísimo, y un niño hizo la consagración de la Infancia de Burgos y sus familias al Divino Infante; cantándose acto continuo el *Tantum ergo* por el mismo coro de niñas, que, después de dada la bendición con el Santísimo Sacramento, finalizó tan hermosos cultos con un tiernísimo *Adiós*.

Fué esta una fiesta de gratos recuerdos y hondas emociones, por lo que merecen plácemes mil sus organizadores, en especial el R. P. Director de la Asociación, la dignísima Presidenta, y las señoras maestras de las escuelas y colegios, que tan eficazmente han coadyuvado al esplendor de esta solemnidad, respondiendo al llamamiento que hicimos á sus niñas con desinterés digno de todo elogio.

Desde Oviedo.—Los PP. Carmelitas de Oviedo han recibido una preciosa estatua del Niño Jesús de Praga regalo de la virtuosa señora D.^a Manuela Menéndez, viuda de Vereterra. Tenemos noticia de los cultos celebrados durante la Novena y fiesta del Dulce Nombre de Jesús, que nada han dejado que desear, á no ser una iglesia de mayor capacidad que la que tienen. Felicitamos á nuestros amados PP. por la adquisición de la hermosa imagen que honra al acreditado escultor Sr. Font, y nos place felicitar también á la distinguida dama bienhechora, perteneciente á la aristocracia de Asturias.

Profesión religiosa.—En el convento de carmelitas descalzas de Antequera hizo su profesión de votos simples el día 29 de Diciembre la H.^a María de las Mercedes de la Virgen del Carmen, en el siglo Srita. Cesárea Vizcay y Arazuri, natural de Pamplona. Impúsole el velo el Sr. Vicario Arcipreste, D. Rafael Bellido, predicando un elocuente sermón el M. I. Sr. D. Manuel Lumpié, Canónigo de Málaga.

Bujalance.—En las carmelitas descalzas de Bujalance (Córdoba) se halla vacante la plaza de Organista de la comunidad.

Necrología.—En las carmelitas descalzas de Palencia murió en el Señor el día 22 de Enero la H.^a Daniela de S. Miguel á los 32 años de edad y 14 de vida religiosa. Era la finada hermana de velo blanco, fervorosísima en todos sus actos y muy dada á la oración y mortificación.—R. I. P.



CRÓNICA GENERAL

Roma.—*Jubileo de Su Santidad Pío X.*—Comienzan á llegar á Roma proyectos, adhesiones, mensajes y toda clase de manifestaciones del íntimo amor que el pueblo católico siente por la sagrada persona de Pío X, y que ha de patentizarlo de una manera espléndida al celebrar el jubileo de los cincuenta años de su sacerdocio.

Respondiendo al llamamiento que la junta de señoras de Madrid, presidida por la Infanta María Teresa, ha hecho á los señores Obispos, en todas las diócesis de España se ha comenzado á trabajar activamente para cumplir uno de los mas vivos deseos de Su Santidad, que es la de proporcionar ornamentos á iglesias pobres.

Las Ordenes religiosas, que en todo lo que se relaciona con la Silla de Pedro, ocupan siempre la vanguardia, han de ser seguramente las primeras en obsequiar al Sumo Pontífice.

N. M. R. P. Ezequiel del Sagrado Corazón de Jesús ha dirigido á todos los conventos de la Orden una hermosa carta, que se publicará en el próximo número de *EL MONTE CARMELO*, excitando el celo y amor á Su Santidad de nuestros religiosos, y aconsejando al mismo tiempo á que contribuyan con su óbolo á socorrer al Pontífice pobre.

Inglaterra.—*Congreso eucarístico en Londres.*—El Arzobispo católico de Westminster, Mons. Bourne, acaba de recibir del Vaticano la aprobación definitiva á su proyecto de celebrar en Londres un Congreso Eucarístico Internacional, al cual asistirán delegados de todo el mundo, y en el cual serán tratados temas encaminados á buscar medios para el mayor desarrollo del Catolicismo.

El Papa, no solamente ha aprobado el proyecto de Mons. Bourne, sino que ha ofrecido enviar varios delegados vaticanos, entre ellos un cardenal, enviado extraordinario, [que presidirá la sesión inaugural, abriendo las deliberaciones en nombre de Su Santidad y con su bendición.

Este Congreso ofrece dos particularidades muy interesantes: la primera es que desde los tiempos de la ruptura con Roma y de la formación de la Iglesia Anglicana, no ha habido en Inglaterra ningún enviado del Vaticano con carácter oficial. El envío de uno ahora es síntoma bien expresivo de que las relaciones entre el Vaticano y el Gobierno inglés son cordialísimas.

La segunda es que los asistentes al Congreso organizarán una gran procesión ó cortejo por las Calles de Londres, á la que asistirán millares de católicos.

Tiene importancia suma para el Catolicismo el que se celebre precisamente en Londres el Congreso eucarístico, donde por tantos años, y aun siglos, se ha venido ultrajando á los que creían en la presencia real de Jesucristo en el Sacramento, no pudiendo hacer manifestaciones ex-

teriores de su fe sin gravísimo peligro de ser duramente perseguidos. Hoy las cosas han cambiado totalmente, y los católicos podrán pasear, sin peligro ninguno, por las calles de la populosa ciudad, á Jesucristo Redentor, oculto bajo las sagradas especies.

Francia.—*El quincuagésimo aniversario de Nuestra Señora de Lourdes.*—A medida que se aproxima la fecha del 11 de Febrero, en que se cumple el quincuagésimo aniversario de la primera de las apariciones de la Santísima Virgen á Bernardita Soubirons en la gruta de Mosabieille, aumenta el entusiasmo de los católicos de todo el orbe por rendir homenaje de gratitud é implorar las bendiciones de la Madre de Dios en el lugar elegido por ella para manifestación de su poder y de su misericordia en los tiempos presentes.

Por secretos é inescrutibles designios de la Providencia, coincide este jubileo con el de Su Santidad Pío X. Por eso nuestro común Padre es el primero en dar pruebas de entusiasmo en esta cruzada de amor á María, y no pudiendo visitar personalmente la milagrosa Gruta lo hará en su nombre el Emmo. Sr. Cardenal Lecot, Arzobispo de Burdeos, á quien ha nombrado Legado suyo, facultándole para que en su día, después de la Misa Pontifical, dé la bendición al pueblo reunido en torno del Santuario. Son muchas las Peregrinaciones que de todas partes se proyectan, y no dudamos que han de llevar un sinnúmero de romeros junto á las riberas de Gave á postrarse ante esa Virgen bendita que tantos favores está concediendo al pueblo cristiano.

EL MONTE CARMELO se une gustoso á los católicos todos que por tan solemne manera se proponen glorificar estos dos acontecimientos, cuya coincidencia parece misteriosa.

Expulsión de las Agustinas.—Constante el Gobierno francés en sus depravados intentos de secularizar los hospitales, acaba de expulsar del gran Hospital *Hotel Dieu* á las religiosas Agustinas que venían tantos años há prestando en él sus incomparables servicios. Con este motivo se han desarrollado conmovedoras escenas entre las religiosas y sus queridos enfermos. Estos protestaron enérgicamente de semejantes atropellos, y viendo que su protesta era inútil, desengancharon los caballos de los coches preparados para la traslación de las religiosas, llevando á éstas, entre las aclamaciones de una multitud inmensa de católicos, á su nuevo domicilio.

En casi todos los hospitales de Francia, en que las enfermeras láicas han reemplazado á las religiosas, se han presenciado verdaderos escándalos en la administración, viéndose en la necesidad los municipios de renovar con frecuencia el personal.

España.—*Sevilla.*—En la hermosa ciudad del Guadalquivir se trabaja por la coronación canónica y pontificia de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, la primera que en España ha de ser coronada. Sevilla, la primera ciudad del mundo que juró defender la Concepción sin mancha de María Santísima, debe ser también la primera ciudad de España que corone con corona de gloria y amor el Corazón divino de su Hijo. Esta idea ha sido recibida con entusiasmo y han comenzado ya las listas de los donantes, y está hecho el dibujo de la corona que se va á construir

para la estatua, que según *El Correo de Andalucía* será una maravilla de inspiración y arte como obra de uno de los mejores joyistas de España.

«Triple corona en forma de tiara, descansa sobre una de espinas, que es la que ceñirá la frente. En la primera, rodeada de pedrería, descácase la imagen del Buen Pastor, en la segunda, la de Nuestra Señora la Virgen María, y en la tercera la de San José.

»Un espléndido nimbo sirve de marco á la tiara, y en él, sabiamente combinados, hay atributos y alegorías de la suprema grandeza del Sagrado Corazón de Jesús sobre España, sobre la tierra y sobre el mundo: escudos de las provincias españolas y de las Ordenes militares, medallones representando las cinco partes de la tierra, inscripciones y emblemas que harán de la corona, á más de una joya riquísima, un tratado completo y un acabado poema de la realeza de Cristo.»

En todos los dominios españoles recogerán las limosnas que con este objeto quieran darse los Directores del Apostolado de la Oración.

Peregrinación á Roma.—Para celebrar el Jubileo Sacerdotal del Papa en este año, se está organizando una peregrinación española á Roma, que se verificará en la segunda quincena de Mayo, y durará de dos á tres semanas. Preside los trabajos de organización el distinguido bilbaíno D. José María Urquijo, con la bendición del Sr. Obispo de Vitoria. Los precios, aunque no son todavía definitivos, pueden calcularse en 650, en 480 y en 300 pesetas, respectivamente, para 1.^a, 2.^a y 3.^a clase, y se estudia la manera de establecer una expedición económica para obreros, cuyo billete no pase de 100 pesetas. Aprovechando la estancia de los peregrinos en Roma, se organizará una expedición á los santuarios de Loreto y Asís.

Ilustración católica.—*La Hormiga de Oro.*—Veinticuatro años empleados en sanear y conservar sano el ambiente de los hogares y en vigorizar los espíritus, acreditan bien esta Revista. En su parte artística figura una amplia información gráfica para satisfacer cumplidamente la natural curiosidad de sus lectores. Sólo cuesta diez pesetas al año. Administración: Plaza de Santa Ana, n.º 26, Librería, Barcelona.

Nota política.—Todos los políticos tienen puesta en estos momentos su atención en el proyecto de Administración local. Hay en éste algo que significa descentralización, y por esto ha sido acogido por algunos con marcadas muestras de simpatía y de abierta oposición por otros, contándose entre estos á los liberales, centralistas empedernidos y enemigos jurados de fueros y libertades locales. El proyecto será rudamente combatido por demócratas, liberales y republicanos.

De la cuestión de Marruecos nada puede tenerse como seguro después de la proclamación en Fez de Muley-Haffid. El general jacobino d' Amade, cuyos méritos para el entorchado no fueron otros que el de haber asaltado, al frente de un regimiento como coronel, un convento de monjas cuando los tristísimos días de los inventarios, perdiendo en la refriega dos dientes, ha sido derrotado por los moros. El gobierno español, según declaraciones del ministro de Estado, se ceñirá, en todo lo que atañe al imperio mogrebino, al exacto cumplimiento del acta de Algeciras.



UNICA FÁBRICA exclusiva * * *

* * para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados *exprofeso* para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica * en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho
ARIBAU 106. BARCELONA.

Quintín Ruiz de Sana

VITORIA.

BLANQUEADORES Y FABRICA

DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias esteáricas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

INVENTO

tan útil y deseado por todos que ha merecido ser





Biblioteca Carmelitana

	Pesetas.
Novena y visita á la Virgen del Carmen.	0'20
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D.	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición).	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne.	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición).	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta).	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica).	3
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica).	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).	2
Floreillas del Carmelo, por el R. P. Plácido	1
Guía de principiantes en la oración mental.	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).	6
Preces ante et post Missam dicendæ.	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega).	3'50
Voces del Pastor en el retiro.	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico.	0'50
Devocionario del Niño Jesús de Praga, por el mismo, (elegante-mente encuadernado con estuche).	2
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones, por el R. P. Buenaventura, C. D.	0'20
Vida del R. P. Hermann.	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, 1906 y 1907, en pasta (cada uno).	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.



Para obtener buenas imágenés, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

Bidebarrieta, 12.—BILBAO

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

HEREDEROS DE
JUAN GILI

Cortes, 581, BARCELONA

ACABA DE SALIR Á LUZ



EDITORES

EL PELIGRO

RELIGIOSO

por el R. P. ALBERTO M.^a WEISS, de la Orden de Predicadores

traducido de la tercera edición alemana

por el doctor Modesto Hernández Villaescusa

¿Qué es **EL PELIGRO RELIGIOSO**?... «El título de este libro—dice el autor—no es un barbarismo, sino que responde con la mayor exactitud á la situación que atravesamos. La religión está en peligro, y lo está de tal modo, que, de continuar así las cosas, se podrá saludar al futuro papa con la dolorosa expresión: **Religio depopulata!**»

He aquí expresado en breves palabras el fondo y fin de este libro. La religión está en peligro, y el peligro que amenaza á la religión «aparece envuelto en el manto religioso y ha tomado forma religiosa». Esto quiere decir que la abundancia de religiones, pero de religiones **naturales**, mejor aún, de religiones **artificiales**, debidas al capricho, al deseo de singularizarse, á la ignorancia de la verdadera naturaleza de la religión, tanto por parte de los protestantes como por la de los católicos racionalistas, pone en peligro la religión de Jesucristo, la única y verdadera religión. «El mayor peligro para la religión radica en las mismas religiones, así antiguas como modernas, las cuales amenazan con inundar nuestra sociedad como los bárbaros inundaron la del siglo IV.»

EL PELIGRO RELIGIOSO es, pues, un grito de alerta, grito de an-

gustia, pero también de aliento y de esperanza, lanzado desde el foco principal de ese moderno peligro, de ese *modernismo religioso*, por el gran campeón de la verdad católica, por el insigne autor de la **Apología del Cristianismo**, que tan admirablemente conoce los males y remedios de nuestra época.

Ese grito de angustia hállese encarnado, por decirlo así, en los capítulos que tratan de la **situación religiosa**, de la **moderna ciencia de las religiones**, de la **transformación de la religión en sobrerreligión y en irreligión**, de las **nuevas religiones**, del **neoprottestantismo**, del **nuevo catolicismo al estilo antiguo** y del **nuevo catolicismo á la moderna usanza**. Son ellos una exposición aterradora de ese cúmulo inmenso de ideas y sistemas que, disfrazados con el manto religioso, destruyen los fundamentos de la religión y asesinan en las almas el verdadero sentimiento religioso. Centenares de ellos consigna el autor, con pasmosa erudición, en su obra, entresacándolos todos de la inagotable literatura que ha producido ese nefasto movimiento, y caracterizándolos uno por uno con gráficas y luminosas pinceladas.

El mal tiene ya carácter universal, pues con pasmosa rapidez ha invadido todos los pueblos cultos.

Esto es lo que prueba el autor en el capítulo VIII titulado **¿Es posible una inteligencia entre el Catolicismo y las ideas modernas?**; y en el IX: **El peligro religioso es el hombre moderno**. Nuestro inmortal Pontífice Pío X acaba de condenar ese movimiento antirreligioso, y los católicos todos deben conocerlo, cerrarle el paso y aprestarse á la defensa de la fe cristiana. La causa fundamental de esa espantosa miseria religiosa es la falta de fe. Si la fe ilumina las almas, rápido y glorioso será el triunfo. «El peligro es grande, pero los medios de salvación son fáciles y seguros. Cuanto mayor sea el peligro, más viva debe ser la fe, más íntima la adhesión á la Iglesia, más viriles los esfuerzos para imitar al Salvador. Si la magnitud del peligro nos induce á fortalecernos en estos tres puntos, ó, para decirlo todo de una vez, en la religiosidad, la religión se salvará, y los males de la época, lejos de ser una desdicha para nosotros, se nos ofrecerán como una bendición de Dios y como un fuerte impulso para la anhelada renovación de la religión y del reino de Dios en la tierra».

Tal es el grito de esperanza que lanza el autor como término y fin de su trabajo.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

La obra forma un voluminoso tomo en 4.º del mismo tamaño y tipo de letra que los volúmenes de la **APOLOGIA DEL CRISTIANISMO**, del mismo autor, y los de **EL CRISTIANISMO Y LOS TIEMPOS PRESENTES**, de Mons. Bougaud.

Del propio modo que para estas dos obras, hemos hecho para **EL PELIGRO RELIGIOSO** una encuadernación especial, tirada en magnífica plancha de exquisito gusto artístico, en oro y colores, sobre tela inglesa de superior calidad, con los cortes rojos pulidos.

CONDICIONES DE VENTA

El precio de **EL PELIGRO RELIGIOSO** es el mismo que el de los tomos de la **APOLOGIA** y de **EL CRISTIANISMO** antes citados, ó sea: **Ptas. 6.** en rústica

Encuadernada **Ptas. 8.**—

La obra se remite por dicho precio, franca de porte y certificada, á todos los puntos de España. Para América y extranjero deberá añadirse al precio indicado **1 peseta**, á fin de atender al aumento de gastos que ocasiona el envío.

Otras obras del R. P. ALBERTO MARÍA WEISS

Próxima á salir á luz:

EL ARTE DE VIVIR

En prensa:

LA CIENCIA PRÁCTICA DE LA VIDA

Cada una de estas obras constituirá un volumen de unas 500 páginas, del mismo tamaño, tipos y papel que **EL PELIGRO RELIGIOSO**. Dios mediante, saldrán á la luz, en el primer trimestre del corriente año de 1908.

APOLOGÍA DEL CRISTIANISMO

por el R. P. ALBERTO M.^a WEISS, de la Orden de Predicadores
Obra escrita en alemán y traducida por distinguidos literatos

CONSTA DE CINCO PARTES

1.^a **El Hombre Completo**, considerado en su naturaleza íntima y en sus destinos, *Manual de Ética*.—2.^a **Humanidad y Humanismo**, ó el hombre en su desenvolvimiento fuera del Cristianismo, *Filosofía é Historia de la cultura del mal*.—3.^a El hombre bajo la influencia del Cristianismo, **Naturaleza y Sobrenaturaleza**, *Espíritu y vida del Cristianismo*.—4.^a El hombre como parte del todo social, **La Cuestión Social y el Orden Social**, *Manual de sociología*.—5.^a El hombre aspirando á la perfección cristiana, **La Perfección**, *doctrina de la más elevada empresa moral del hombre*.

CONDICIONES DE VENTA

La obra completa se remitirá franca de porte y certificada á nuestros suscritores de España. Los de América y Extranjero deberán añadir **2 ptas.** por cada parte, ó **pese-tas 10** por la obra completa, para gastos de envío.

— PRECIO CON PAGO AL CONTADO —

Cada parte en rústica.	Ptas. 12.
Cada parte encuadernada..	» 16.
La obra completa en rústica.	» 60.
La obra completa encuadernada	» 80.

EL CRISTIANISMO

Y LOS

TIEMPOS PRESENTES — POR —

Mons. Bougaud, Obispo de Laval

Traducción de la novena edición francesa por el Dr. D. EMILIO A. VILLELGA RODRIGUEZ, Presbítero, Catedrático de Apologética y de Elocuencia Sagrada en la Universidad Pontificia Compostelana.

PARTES DE QUE CONSTA LA OBRA

1.^a RELIGIÓN É IRRELIGIÓN.—2.^a JESUCRISTO.—3.^a LOS DOGMAS DEL CREDO.—4.^a LA IGLESIA.—5.^a LA VIDA CRISTIANA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

La obra consta de 5 voluminosos tomos en 4.º del mismo tamaño y tipo de letra de la célebre **APOLOGIA DEL CRISTIANISMO**, del R. P. Weiss.

Para corresponder al exquisito gusto de nuestros favorecedores, demostrado palpablemente durante la publicación de la citada **Apología**, de Weiss, por

cuanto *casi todos los suscritores la poseen encuadernada*, hemos ideado otra encuadernación para esta obra, tirada en magnífica plancha alegórica, en oro y colores, sobre tela inglesa extra y cortes rojos pulidos, resultando en conjunto un tomo elegantísimo.

CONDICIONES DE VENTA

Como las 5 partes ó tomos de la obra constituyen un todo único, **no se admiten suscripciones por tomos sueltos, ni éstos se venderán separadamente.**

El precio total de la obra es de **Ptas. 30.—** en rústica.

Encuadernada Ptas. 40.—

La obra completa se remitirá franca de porte y certificada á nuestros suscritores de España. En cuanto á los de América y extranjero, deberán añadir al precio indicado **Ptas. 5** para atender al aumento de gastos que ocasiona el envío.

ENRIQUE SIENKIEWICZ

QUO VADIS...? Novela del tiempo de Nerón

2.^a edición expurgada, adornada con un grabado

Traducción de Bartolomé Amengual

Precedida de una carta-prólogo del **Emmo. Sr. Cardenal Spínola**

Arzobispo que fué de Sevilla

Agotada en pocos años la numerosísima tirada que de esta obra hicimos, hémosla dado de nuevo á luz mejorando notablemente sus condiciones tipográficas.

PRECIO.—*Un tomo en 8.º de 481 páginas, impreso en excelente PAPEL INGLÉS, encuadernado en rústica, cubiertas á dos tintas.* **Ptas. 2.—**

Encuadernado en tela inglesa, plancha alegórica y rótulos en oro. **» 3.—**

CONSEJOS DEL NIÑO JESÚS A LOS PEQUEÑOS

por María de Echarri.—Ilustraciones de B. Gili y Roig

Un tomo en 4.º apaisado, impreso en excelente papel, con 6 preciosas láminas sueltas tiradas en color y oro en papel *couché*, encuadernado elegantemente, cubierta en colores. **Ptas. 3.—**

CUENTOS PARA NIÑOS DEL CANÓNIGO SCHMID

TOMO I.—VERSIÓN DE **Modesto Hernández Villaescusa**

TOMO II.—VERSIÓN DE **Enrique Massaguer**

Dos magníficos tomos en 8.º, con bonitas ilustraciones, encuadernados en tela inglesa, plancha en color y oro, cortes dorados. Precio de cada tomo. Ptas. 4.—

Se ha tirado una edición especial en cuadernos, cada uno de los cuales consta de 32 páginas entre texto y grabados, lleva una cubierta con portada á tres colores; las tres páginas restantes de todas las cubiertas se han aprovechado para dar un cursillo de dibujo, con texto y grabados, al alcance de los niños, con lo que el cuaderno contiene en junto 36 páginas. (165 × 105 mil).

Han salido á luz los cuadernos I, II, III, IV, V, VI, VII y VIII. Cada cuaderno vale Ptas. 0'20 por menos de 25 ejemplares. Por partida de un mismo número ó surtidos, cobramos:

Por 25 ejemplares.	Ptas. 4.—	} Francos de correo en toda España
Por 50 »	» 7'50	
Por 100 »	» 14.—	

Por partidas mayores el precio es convencional.

EL NIÑO JESÚS DE PRAGA MI CONSUELO... MI AMOR...

por el R. P. Ludovico de los Sagrados Corazones

MAESTRO DE NOVICIOS DE LOS CARMELITAS DESCALZOS DE TARRAGONA

Un elegante tomo, que consta de 256 páginas, adornado con preciosos grabados referentes á la devoción é historia del milagroso Niño, lujosamente encuadernado con artística plancha alegórica, hecha ex profeso, cinta, estuche y cortes dorados, se vende al módico precio de. Ptas. 2.—

De venta también en el Convento de P. P. Carmelitas de Tarragona (España).

P. J. MATEOS

A TRAVÉS DEL ISTMO DE PANAMA

Escenas é impresiones de viaje, con la descripción ilustrada del nuevo proyecto y obras del gran canal interoceánico.

Con hermosos grabados y un mapa que contiene el perfil longitudinal y vistas panorámicas de la zona istmeña.

En rústica, con artística cubierta en colores. Ptas. 3.—

2.^a edición, refundida y considerablemente aumentada

PRINCIPIOS DE GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA

por el **Excmo. Sr. D. José J. Landerer**, Caballero gran cruz de la Real orden del mérito naval, miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias de Madrid, laureado de la Sociedad Astronómica de Francia.

Un espléndido tomo en 4.º, ilustrado con 203 preciosos grabados.—En rústica, cubiertas á dos tintas. **Ptas. 10.—**

Lujosamente encuadernado en tela inglesa, rótulos en oro y plancha en color. » **12.—**

MANUAL LITÚRGICO DEL FELIGRÉS

ó devocionario que contiene traducidos los **Evangelios** y oraciones de la **Misa**, con las principales preces usadas en las ceremonias y oficios de la **Iglesia**, arreglado por el R. P. **ANTOLÍN P. VILLANUEVA**, O. S. B.

Un tomo de tamaño prolongado, de 343 págs, ilustrado con varios grabados, elegantemente encuadernado en tela, rótulos dorados y cortes rojos. **Ptas. 1'50**

En igual encuadernación, con cortes dorados y estuche. » **2.—**

En chagrín verdadero, monogramas y cortes dorados y estuche. » **6.—**

ESPEJO DEL ALMA RELIGIOSA

ó **Guía espiritual**, del V. **LUDOVICO BLOSIO**, O. S. B.; nueva edición preparada por el R. P. **D. HERMENEGILDO NEBREDA**, de la misma Orden.

Un elegante tomito, encuadernado en tela inglesa, rótulos en oro, cortes rojos. **Ptas. 1.—**

Libro único, hoy insustituible para el clero y toda persona piadosa

LOS ESCAPULARIOS

Manual teórico-práctico para uso de los sacerdotes y de los fieles, por el R. P. **FRAY JOSÉ BUENAVENTURA**, T. O. S. F.

Un hermoso tomo en 8.º, de 328 páginas, ilustrado con 21 grabados.—En rústica. **Ptas. 3.—**

Encuadernado en tela inglesa, plancha en color y cortes rojos. » **4.—**

Obra destinada á los alumnos y alumnas de los colegios católicos

AMAD Á JESÚS

Treinta Meditaciones sobre el amor de Jesucristo, por el abate CASTEIG, Superior del Colegio de la Inmaculada Concepción de Pau; traducción del francés por el M. I. Sr. D. MATÍAS VIELVA, Canónigo archivero de la S. I. Catedral de Palencia.

Forma un elegante tomito, encuadernado en tela inglesa, rótulos en oro, cortes rojos. **Ptas. 1.—**

En igual forma, con cortes dorados y estuche. » **1'50**

DESCENSO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Á BARCELONA

por el Licenciado D. AMADEO PUJOL, Pbro.

Esta obrita es un estudio completo de la milagrosa aparición de la Virgen Santísima á San Pedro Nolasco, San Raimundo de Peñafort y al rey Jaime el Conquistador en la noche del 1 al 2 de Agosto de 1218.

Un hermoso tomo en 8.º, impreso en PAPEL COUCHÉ, encuadernado en rústica, artística cubierta alegórica. **Ptas. 1'50—**

CONSIDERACIONES ACERCA DEL ATEÍSMO CONTEMPORÁNEO

por el DR. D. EMILIO A. VILLELGA RODRÍGUEZ, Profesor de la Universidad Pontificia compostelada.

En pocas páginas traza el Sr. Villelga un cuadro completo de esta llaga cancerosa de la sociedad moderna. *Los tiempos presentes, la invasión del ateísmo, sus consecuencias finales, el remedio.* Tales son los puntos tratados en este folletito.

En rústica. **Ptas. 0'25**

LA CASA DE CÁRDENAS

(**Páginas de otras vidas**), por M. R. BLANCO BELMONTE.—Ilustraciones de B. GILI Y ROIG.

VOLUMEN XXIV DE LA COLECCIÓN ELZEVIR ILUSTRADA

Un tomo de 19 × 9 y ½ cms.—En rústica. **Ptas. 2.—**
Lujosamente encuadernado, con el corte superior dorado. » **3.—**

Efectúense los pagos en libranzas del Giro Mutuo, ó en letra ó cheque de fácil cobro sobre Londres, Berlín, París, Roma, Madrid ó Barcelona, á nombre de **HEREDEROS DE JUAN GILI.**